

**HACIENDAS, CASAS Y APARTAMENTOS. LA TRANSFORMACIÓN DE LA
VIVIENDA EN LA LOCALIDAD DE SAN CRISTÓBAL, SIGLO XX**

**TESIS DE SOCIOLOGÍA
REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE SOCIÓLOGO**

**PRESENTADA POR: MANUEL SANTIAGO RAMÍREZ CONTRERAS
TUTOR: ÁNGELA MARIA JARAMILLO DE MENDOZA**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

BOGOTÁ D.C JULIO DE 2016

Índice

Introducción.....	3
Planteamiento del problema y relevancia sociológica.....	4
San Cristóbal, cien años de vivienda.....	9
Adobe y ladrillo. Haciendas, casas quinta y primeros barrios de la localidad.....	11
El adobe se cocina. Ladrilleras y barrios producidos en serie.....	20
Tierra hay, pero no para cultivar. Apartamentos e invasiones.....	32
El barro no se cocina más. El arrendamiento y los apartamentos.....	43
Conclusiones.....	63
Bibliografía.....	66

Introducción

Al momento de hacer estudios sobre la forma en que construyen las viviendas y se consolidan los barrios la sociología se ha encargado de comprender como se producen los barrios populares o periféricos de una ciudad. Para ello recurre a la creación de historias barriales donde se indaga por la forma en que la población resuelve sus necesidades y los procesos organizativos que se desarrollan para tal fin, es decir, la forma en que la población adquiere su vivienda, servicios públicos, vías de acceso, transporte y centros médicos y educativos. De otra parte, la arquitectura se ha encargado de encontrar soluciones a las diferentes falencias técnicas de funcionamiento de las viviendas o de equipamiento de los barrios, de comprender y caracterizar los diferentes estilos o formas de las viviendas, de sus fachadas y sus usos; en última instancia la arquitectura se ha encargado de comprender la morfología de los barrios y su relación con la ciudad y en la medida en que los barrios estudiados lo permitan, comprender toda la normatividad, aplicada o no, que en ellos hay.

La intención de este trabajo es hacer un puente entre la sociología y la arquitectura en función de una pregunta: ¿Generacionalmente cómo se ha transformado el tamaño, distribución y organización de la vivienda y ligado a que variables está asociado este proceso? Esta pregunta atañe a ambas disciplinas en la medida en que la vivienda es unidad de análisis común a ambas ramas del conocimiento; al hacer un análisis que de un primer paso a la integración de las mismas se podría comprender tanto la forma en que la población soluciona sus necesidades habitacionales y de infraestructura médica, educativa y de servicios públicos, como lo ha venido haciendo la sociología y en general las ciencias sociales, y analizar las diferentes formas y estilos de las viviendas y sus usos y la morfología de los barrios, al igual que la relación del mismo con la ciudad.

Para responder esta pregunta se tomó como unidad de análisis la localidad número cuatro de Bogotá, San Cristóbal, la cual comenzó su proceso de formación desde comienzos del siglo XX y sigue en desarrollo en la actualidad. Lo interesante de esta localidad está en que en ella se puede ver el paso de tres formas de vivienda. Primero, la hacienda, vivienda que data desde finales del siglo XIX y comienzos del XX y que pervive hasta mediados de la misma, segundo tenemos las casas las cuales se encuentran presentes a lo largo del siglo y

tercero los apartamentos, los cuales se han venido desarrollando desde la década del 60 y que son la nueva forma de residencia que se manifiesta en la localidad. Temporalmente se tomó como eje 100 años dado que la transformación aquí presentada no es posible de ver en un eje de 50 o 60 años hacia atrás; si bien hacer un trabajo con un eje temporal de un siglo es un reto importante, los resultados son provechosos en tanto que permiten ver cambios drásticos al momento de hacer comparaciones entre las diferentes viviendas.

Planteamiento del problema y relevancia sociológica

En este trabajo se quiere indagar por el proceso de reducción del tamaño y transformación de los espacios de la vivienda y los elementos a los que dicha reducción se asocia. Para ello se tomarán como ejes de análisis el desarrollo y cambio productivo de la localidad, es decir, el paso entre la producción agropecuaria a la producción de ladrillos y finalmente la conformación de locales comerciales al interior de la vivienda. Segundo, se tomará el desarrollo de la educación en la medida en que lentamente la vivienda se fue transformando para tener un espacio dedicado a ello, siendo esto respuesta a la conformación de la educación como vehículo para acceder a empleos mejor remunerados. Tercero se observará el desarrollo de los servicios públicos en tanto su aparición transformó la infraestructura de la vivienda, como por ejemplo la reducción del tamaño de la alberca o la desaparición de un cuarto dedicado a almacenar combustible para cocinar. Cuarto, la transformación del tamaño familiar es importante en tanto la reducción en el número de integrantes de la vivienda da una pauta inicial para configurar el tamaño de la vivienda. Estas cuatro variables son de carácter empírico y fueron reconstruidas por medio de entrevistas e historias de vida. Finalmente se tendrá como eje de análisis sociológico el desarrollo del individualismo y de la privacidad, procesos que se consideran centrales para comprender la reducción del tamaño de la vivienda.

El proceso de individualización es importante en la medida en que abrió paso al proceso de privatización y ambos procesos son visibles en la vivienda. El primero de estos, la individualización, se manifiesta en individuos cada vez más alejados los unos de los otros y con mayor capacidad y necesidad de decisión sobre el desarrollo de la vida propia. Este proceso se manifiesta tanto en las relaciones directas entre los individuos como en el espacio en que habitan; en la vivienda podemos ver como lentamente se da una separación

entre la habitación de los padres con los hijos, al igual que entre ellos. En otras palabras, el proceso de individualización es aquel en que la continua diferenciación social abre el abanico de posibilidades que los individuos necesitan para sobrevivir, en cual se ha manifestado en diferentes formas de existencia humana pero también en individuos cada vez más responsables de su existencia y encapsulados en sí mismos. Este cierre sobre sí mismos es lo que abre la posibilidad del desarrollo de la privacidad, en tanto esta es la posibilidad de explorar y desarrollar gustos y actividades que satisfagan la existencia personal, de igual forma la privacidad se manifiesta en la discreción que adquieren los individuos al momento de manifestar sus conflictos familiares o en su relación de pareja y de la distancia que toman sobre otros; el no molestar a los demás con los problemas propios y no contarlos a desconocidos es parte del proceso de privatización al igual que lo es el ocultar la desnudez o la ropa utilizada para dormir. Es importante anotar como el desarrollo del individualismo es importante para el proceso de privatización, pero también es necesario que existan unas condiciones sociales que permitan su aparición, tales como la satisfacción total o parcial de la existencia en términos materiales y la liberación del tiempo necesario para el desarrollo de esta forma de entender y actuar en el mundo.

Para complementar esto es importante tomar la reflexión que hace Norbert Elias sobre la conformación de la privacidad. En *La Sociedad Cortesana* muestra el autor como el sentido de la privacidad no existe de manera innata en todas las sociedades y que la conformación de la privacidad al interior de la vivienda es propia de sociedades laboral-burguesas. En San Cristóbal se ve como la conformación de una sensibilidad, es decir, la creación de una forma de pensar, sentir y actuar en torno a la privacidad aparece en un momento en que el desarrollo productivo y tecnológico dieron las condiciones necesarias para tener una vida al interior de la vivienda que va más allá de la cocción de los alimentos o de la limpieza de la misma. La importancia de este tipo de sensibilidad radica en que hay actividades que se realizan al interior de la vivienda que requieren de poco espacio y que aluden al desarrollo personal.

Esta reflexión resulta importante en la medida en que la privacidad se conforma en la vivienda pero no se limita a ella ya que al ser parte del desarrollo de la sensibilidad la privacidad se despliega en todo momento, es decir, es indistinta a la separación entre lo

público y lo privado y en San Cristóbal esto se puede ver en los diferentes espacios externos a la vivienda como parques y centros comerciales. Este cambio en el enfoque respecto al planteamiento de Duby, Ariès y Perrot es importante en la medida en que los autores plantean el problema de la privacidad como innato a la vivienda y al ámbito doméstico, sin embargo, lo que se encontró en la localidad es que la existencia de la vivienda y del ámbito doméstico no suponen el desarrollo de la privacidad. Para apoyar nuestro argumento, Camilo Monje en su texto “Cafés y clubes: espacios de transitoria intimidad” muestra como en los cafés Bogotanos de principio de siglo se desarrolla la vida privada en tanto los cafés son lugar de encuentro de personas que al conocerse comparten sus secretos familiares y las dificultades de la trayectoria vital. (Monje, 2011) Para el caso de San Cristóbal esto se manifiesta en qué lugares de acceso público como el Parque San Cristóbal o la Iglesia del 20 de Julio son espacios de libre acceso pero no por eso se transforman en lugares en que todos los que allí convergen se relacionen de manera directa, es decir, que quienes estén en dichos espacios entablen conversación entorno a su vida familiar o a sus problemas de pareja.

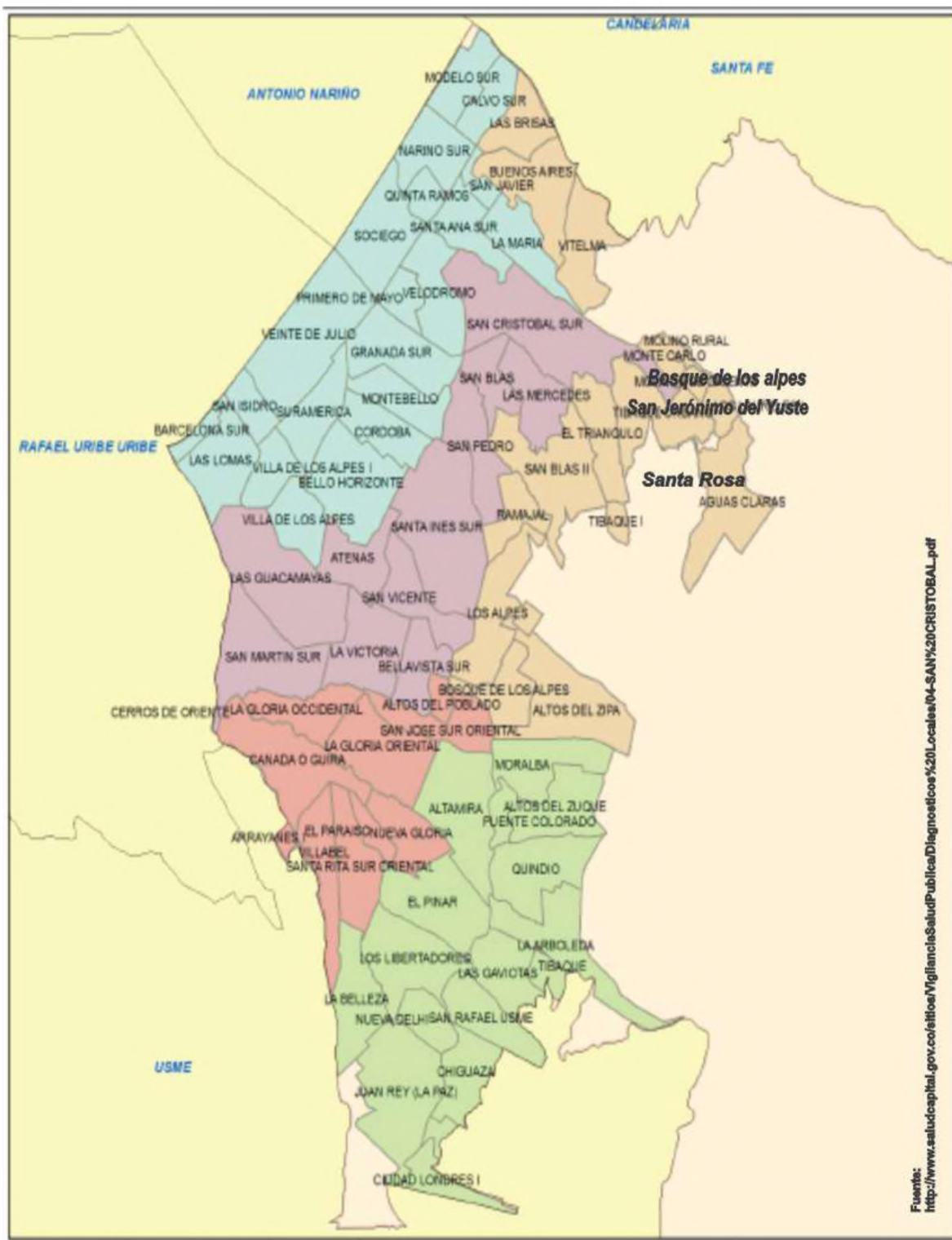
Tomar estas variables durante estos 100 años en la localidad permiten analizar cómo entre ellas se relacionan y se entrelazan con la vivienda dando un direccionamiento en su transformación, el cual va del paso de una forma habitacional simple a una cada vez más diferenciada, es decir, el paso de una vivienda donde la alimentación y el descanso eran lo central a una donde la vivienda se convierte en parte del desarrollo educativo, religioso y económico de quienes habitan en ella. La reflexión sobre la individualidad y la privacidad son importantes en tanto toman parte de la vivienda y entran a jugar parte importante en su configuración haciendo que además de la presión económica del costo del suelo estas sean importantes para comprender su proceso de transformación en tanto crean espacios especializados y diferenciados para su desarrollo.

Metodológicamente se procedió tanto cualitativa como cuantitativamente, sin embargo se hizo mayor énfasis en las herramientas cualitativas dado que estas permitieron encontrar mayor cantidad de datos y facilitó la reconstrucción del proceso de poblamiento de la localidad y de la construcción y vida y cambios al interior de la vivienda. Cuantitativamente se revisaron las estadísticas poblacionales producidas por la Alcaldía

Mayor de Bogotá por medio de la Secretaría Distrital de Planeación y se tomaron los datos poblacionales encontrados en los textos “Empresas públicas de transporte de Bogotá siglo XX” (Baquero, 2003) y “La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977” (Torres, 1993) los cuales dieron un panorama de toda la ciudad como de la localidad en todo el siglo; estas estadísticas resultaron importantes en la medida en que dieron un panorama general del crecimiento de la ciudad y de manera más limitada de la localidad, pero que al momento de triangularse con el cambio productivo agropecuario a ladrillero permitieron comprender el acelerado crecimiento de la ciudad. Cualitativamente se consultó el Archivo de Bogotá, donde se encontraron textos base que permitieron dar una primera aproximación a la conformación inicial de la localidad y de su proceso de urbanización. De igual forma la revisión documental se realizó con textos académicos en donde se encontraron trabajos estructurados en torno a la creación de diversos barrios de la localidad. Por otro lado, se utilizaron fotografías adquiridas vía internet que permitieron tener un panorama de la conformación de diferentes barrios en las fechas más cercanas a su fundación, de igual manera se tomaron fotografías propias que permitieron ver el interior de las viviendas haciendo énfasis en ejes como la religión, la familia y la educación y su traducción en el espacio. Tercero, se realizaron entrevistas a líderes de Juntas de Acción Comunal ya que estos fueron parte del proceso de creación de los mismos. Cuarto, se realizaron tres historias de vida, cada una de estas corresponde a una generación diferente donde se reconstruyó la vida de una persona de 60 años, una de 50 y una de 40 haciendo la reconstrucción de sus vidas teniendo como eje sus viviendas; estas tres historias de vida fueron el resultado directo de la investigación y de donde se observaron con mayor claridad las variables antes descritas. Finalmente, con cada una de estas personas se realizó un taller de cartografía social de la vivienda el cual da soporte gráfico de la distribución espacial de sus viviendas pero que resultó valioso en la medida en que esta herramienta sirve para dinamizar las entrevistas de las que se componen las historias de vida.

A continuación, se presentará un mapa de la localidad con sus límites y sus UPZ (Unidad de Planeamiento Zonal) con el fin de que el lector pueda ubicar los barrios presentados en este trabajo y su lectura se facilite.

Mapa No 2. Barrios de la localidad de San Cristóbal y su distribución por UPZ



IFuente: Tomado de <http://www.saludcapital.gov.co/sitios/VigilanciaSaludPublica/Diagnosticos%20Locales/04-SAN%20CRISTOBAL.pdf> y modificado para añadir los barrios que aparecen en este trabajo, pero no en el mapa.

San Cristóbal, cien años de vivienda.

Los orígenes de la localidad de San Cristóbal se remontan a comienzos del siglo XX cuando el sur de Bogotá era el barrio Las Cruces en el cual se estableció la fábrica de Tubos Moore¹ en el año de 1906. Esta fábrica comenzó un largo e importante desarrollo de la actividad chircalera y ladrillera del suroriente de la capital, crucial para el desarrollo urbano tanto de la localidad como de la ciudad ya que la fábrica dio el soporte económico y material de los barrios que se conformaron en la localidad, esta también abrió el camino a nuevas fábricas y chircales a lo largo de la localidad, como la ladrillera del barrio Calvo Sur o el chircal del barrio San Blas. Su importancia radica también en que la fábrica, aparte de abrir el camino a nuevas ladrilleras, fue el límite al sur de la ciudad, donde se extendían las haciendas del sur oriente santafereño donde los cultivos de cebollas, papas, arvejas y tomates, la cría de animales como vacas y ovejas, daban el ritmo cotidiano.

Desde inicios del siglo XX se puede encontrar en la localidad diferentes formas de vivienda; las haciendas y las casas quintas, que se ubican más cercanas al siglo XIX. Desde 1925 hasta 1979 se desarrolló la vivienda higienista, la cual fue construida por el Estado y enfocada a sectores trabajadores y campesinos; este tipo de vivienda buscaba mejorar las condiciones sanitarias de la población. Paralelamente se creó la vivienda institucional, residencias construidas por el Estado donde la entidad central creó instituciones dedicadas exclusivamente a solucionar el déficit cuantitativo y cualitativo de la vivienda; en este periodo se crearon instituciones como la Caja de la Vivienda Popular y el Instituto de Crédito Territorial, institución de crédito para vivienda (Vivienda, 2014). Desde 1930 y hasta 1990 se encuentra la vivienda autoconstruida, que es la predominante en la localidad; el proceso de autoconstrucción comenzó con la creación de los barrios Las Mercedes y 20 de Julio y se desarrolló por toda la localidad a lo largo del siglo XX (Forero, 1999) El último tipo de vivienda se desarrolla desde la década 1960 y hacia el comienzo del siglo XXI; los apartamentos comenzaron a ser construidos desde 1963 con la construcción de los edificios de la Fundación Cristiana de la Vivienda por Rogelio Salmona (Saldarriaga, 2013).

¹ Esta fábrica se estableció en la ciudad con el fin de reemplazar la tubería de la ciudad.

Debido a su conformación desde inicios del siglo XX y su desarrollo ladrillero y chircalero en la localidad se puede comprender como el cambio entre el adobe y el ladrillo corresponde a un paso entre una vivienda rural, es decir, una vivienda cuyo material base era producido a partir de una organización agropecuaria del trabajo a una vivienda urbana donde la organización productiva se enfoca en la transformación, cada vez más tecnificada, de las materias primas y a la producción de servicios. Dada su importancia productiva es importante comprender la forma en que se produce el adobe y el ladrillo, ya que su producción, además de ser el sustento económico de migrantes y de familias con baja escolaridad, muestra la forma en que se organiza laboralmente la localidad, cosa que es posible gracias al constante crecimiento poblacional en la ciudad; desde comienzos del siglo y hasta mediados del mismo el trabajo se centra en la producción agrícola, a partir de la mitad del siglo y hasta la década del 80 existe una preponderancia en al desarrollo ladrillero y a partir de allí hasta el comienzo del nuevo siglo comienza la consolidación de locales comerciales al interior de la vivienda y la prestación de servicios.

La reconstrucción de estos 100 años se dividirá en cuatro periodos; la delimitación temporal de cada uno de estos corresponde a un tipo de vivienda particular en el que se puede ver una forma de organización productiva y una parte del desarrollo de la localidad, al igual que un avance en el proceso de individualización y de privatización, conceptos centrales para entender la reducción espacial de la vivienda y parte de sus transformaciones internas. El primer periodo va desde 1900 hasta 1930, décadas en las que la localidad se encontraba organizada bajo haciendas y el trabajo era predominantemente agropecuario. El segundo periodo abarca desde 1930 hasta la mitad del siglo, años en que comenzaron a disolverse las haciendas y comenzaron a crearse los primeros barrios de la localidad y donde la organización productiva estaba perfilándose hacia la producción ladrillera y chircalera. El tercer corte temporal va desde 1950 hasta 1980, momento en que la localidad comienza un crecimiento acelerado y se consolida la actividad ladrillera y chircalera, haciendo que desaparezcan las labores rurales. Finalmente tenemos desde 1980 hasta lo transcurrido del siglo XXI donde los conjuntos de apartamentos adquieren mayor fuerza y donde productivamente la localidad se organiza bajo el comercio en la vivienda y la prestación de servicios.

Adobe y ladrillo. Haciendas, casas quinta y primeros barrios de la localidad.

El adobe² es una forma de producción de bloques de tierra moldeada y secada sin acción directa del sol, que se utilizan para construir casas o castillos. Para hacer bloques de adobe, o ladrillos de adobe, se requiere una mezcla de tierra que contenga arena, limos³ y arcilla. Para saber si la mezcla de tierra es la adecuada, se debe amazar la tierra hasta formar un cigarro de unos 20 cm que no se pegue a la mano; una vez realizado este cigarro, se debe hacer presión con los dedos a los 5 cms y a los 15 cms. Si el cigarro se parte a los 5 cms, la tierra es muy arenosa, si se parte a los 15 cms, la tierra es muy arcillosa; para verificar totalmente la calidad de la tierra se debe hacer presión en un puno intermedio a los 5 y a los 15 cms, si se parte en cualquier punto entre estas distancias, la tierra es apta para hacer adobes. (Doat, 1990)

Esta mezcla de tierra se debe tamizar para quitar las piedras o sustancias solidas que pueden ocasionar la ruptura del bloque al momento del secado. Para dar forma a los adobes se necesita de un molde de madera cuyo tamaño estandar es de “0.30m de largo x 0.15m de ancho y 0.07m de alto” (-AIS-) Este molde no tiene fondo, lo que hace que se pueda levantar para hacer el desmolde. Antes de introducir la tierra en dichos moldes es necesario poner la tierra tamizada en un hueco previamente remojado durante 24 horas, para facilitar la mezcla de la tierra, humedecida también. Este proceso de mezclado se realiza pisando la tierra con los pies. Para mejorar la consistencia de los adobes “se adicionan otros materiales como fibras naturales (paja y estiércol de caballo), cal o inclusive sangre de toro” (-AIS-, pág. 18) Una vez lista la mezcla y depositada en los moldes se da la forma deseada, luego se desmoldan; a su término comienza el procesoQ de secado. Este dura entre 15 días hasta un mes sin acción directa del sol; en este proceso el ladrillo se termina de compactar dada

² La descripción realizada fue tomada del libro Construir con Tierra, de P. Doat, quien muestra la producción de adobes en Francia. De igual manera se tomó el “Manual para la rehabilitación de viviendas construidas en adobe y tapia pisada” de La Asociación colombiana de Ingeniería sísmica, con el fin de contrastar sobre el caso colombiano la fabricación del adobe; las diferencias entre una y otra fuente no es mucha, por lo que el caso francés sirve para ilustrar el colombiano.

³ El Limo es un suelo resultado de la mezcla entre arena y arcilla, que retiene el agua por más tiempo que la arena. Su color es marrón oscuro y es un suelo que se encuentra en los lechos de los ríos. (Construmática, s.f.)

la contracción que sufre la tierra. (Doat, 1990)

Una vez se secan los adobes son aptos para la construcción, que puede ser, para el caso que nos atañe, las antiguas haciendas que se encuentran en la localidad, las casas quintas⁴ que se construyeron alrededor de la estación primera de policía, en el barrio Las Mercedes, o el barrio Villa Javier (Ver Mapa No.1). La facilidad de hacer ya sea el primer conjunto cerrado de la ciudad, las haciendas que recuerdan a la colonia, o las casas de los adinerados, radica en que, de manera general, la localidad se encuentra sobre terreno “rocalloso, abrupto é inadecuado para el cultivo” (Pérez T. R., 1911, pág. 9) , el cual tiene mejor provecho para las labores constructivas que las agrícolas. La posibilidad de hacer adobe radica en que primero el suelo era adecuado para ello, como lo muestra el peritaje de la hacienda San Cristóbal (Pérez T. R., 1911), y segundo porque la producción de adobe resistente requiere de una organización del trabajo y de la vivienda ligada a la producción de la tierra. En otras palabras, la rivera del río Fucha, o San Cristóbal, dieron tierra apta para ser moldeada, pero su transformación en adobe resistente solo fue posible gracias no solo a un proceso técnico, sino también a que la organización del territorio era rural, es decir, la cosecha de alimentos y la cría de animales eran la base de las haciendas y en menor medida de los primeros barrios, lo que facilitaba la adquisición de las fibras o el estiércol de caballo.

Bajo esta forma de hacer material apto para la construcción, ligada profundamente con la organización territorial, basada en la producción agropecuaria, se construyeron las viviendas de 7 haciendas, las casas quintas de personas adineradas que salieron del centro tradicional buscando fuentes hídricas (Forero, 1999), y las primeras viviendas del barrio Villa Javier (Santana, 2016), el cual muestra una particularidad, siendo el uso, en un segundo plano, del ladrillo cocinado. (Prieto, 2011) Esta forma de producir material para construcción fue el que se utilizó para construir las viviendas de las 143.994 personas que

⁴ Gracias a la revisión documental se encontró la presencia de casas quinta en la localidad, sin embargo, no se encontraron más fuentes que den la información necesaria para hacer una reconstrucción sobre cómo eran estas viviendas, motivo por el cual no se profundizará en ellas

habitaban la ciudad⁵ (Baquero, 2003)

Comenzar la reconstrucción de la vivienda en la localidad desde las haciendas tiene una importancia mayor a la cronología ya que estas son el punto de inicio, y por tanto de comparación, con los demás tipos de vivienda que se conformarán a lo largo del siglo XX; si bien este tipo de vivienda fue la primera en registrarse en la localidad su importancia radica en que las haciendas tenían una vivienda principal sobre la que se organizaba la producción y la vida cotidiana, además que esta organización de la vivienda fue la que utilizó más el bloque de adobe. Esto se puede ver claramente en la hacienda La Milagrosa, también conocida como Quinta Ramos, una hacienda pequeña en comparación a las demás, pero famosa desde el siglo XVIII dado que el virrey Zerda pasaba las temporadas de verano acompañado de la élite bogotana; también fue famosa porque Antonio Nariño pasó algunos años allí, dado que Turmequé Francisco de Mesa, dueño por unos años de la hacienda, era tío de la esposa del libertador. (Forero, 1999)

Fotografía No. 1 Hacienda La Milagrosa, año 1890

Esta hacienda se conformaba de “tierras bajas y chambas, casa alta y casa baja”, “una casa de taía y teja alta y baja, con dos salas, alcoba, dos gabinetes y dos colgaduras de tapiz” (Botero, 1989, pág. 30) Cuando en 1804 se vendió la hacienda, la escritura dictaba que la hacienda poseía, entre otras cosas “Tres huertas de tapias



Fuente:

http://comunidadesdelagua.blogspot.com.co/p/blog-page_24.html

dobles. Un horno de ladrillo⁶ con su ramada, y otra grande para guardar material (...) trece reses, cinco toros de aras, cinco vacas, tres toretes, diez burros (...) quatro caballos de silla (...) La huertalidad, de la casa y la mitad de la vega baja están con entables de alfalfa (...)

⁵ Las estadísticas poblacionales presentadas a lo largo del texto se presentan a nivel Bogotá dado que la desagregación a nivel localidad solo está disponible a partir de 2005.

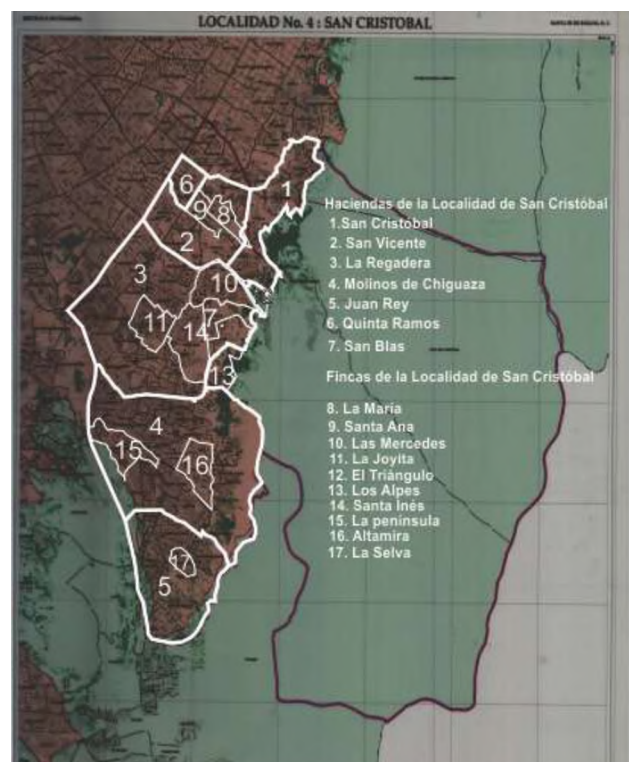
⁶ El ladrillo se produce desde el siglo XVI, dado que con la llegada de los españoles se comenzó la creación de chircales. (Prieto, 2010) En las páginas siguientes se profundizará sobre esto.

(Botero, 1989, pág. 32) Como muestra la escritura de venta, la hacienda produce todos los elementos necesarios para la producción de adobe, además de animales de carga, y terrenos cultivados.

Entrando a la distribución de tierras, la localidad se encontraba distribuida entre cinco grandes haciendas, estas fueron “San Vicente, San Cristóbal, La Regadera, Los Molinos de Chiguaza y Juan Rey”⁷ (Forero, 1999. Pp 335) Estas haciendas poco a poco se fueron fragmentando en fincas hasta que se convirtieron en barrios, siendo ejemplo de ellos las fincas La María y Las Mercedes, que se convirtieron en barrios con los mismos nombres. Esta división de terrenos obedece tanto a la venta de tierras por parte de los propietarios, como a la invasión de los mismos.

Entre las haciendas San Cristóbal, La Regadera y San Vicente estaba la hacienda San Blas, y las fincas La María, Santa Ana, Balkanes, Las Mercedes, La Joyita, La Colina, El Triángulo, San José, Los Alpes, Bella Vista, El Delirio y Los Trigales de Santa Inés. De estas haciendas y fincas se crearon barrios, la mayoría con sus mismos nombres. La hacienda Los Molinos de Chiguaza serán dividida entre 1900 y 1954, dando origen a las fincas La Esperanza, San Miguel, La Península, Santa Rita, Matefique, La Gironda, Altamira, Los Pinos, El Páramo, Barro Colorado y San José. De

Mapa No 2. Fincas y Haciendas de la localidad de San Cristóbal



Fuente: Elaboración Propia

estas fincas en la localidad quedaron La Península, Santa Rita, Altamira y Los Pinos. De

⁷ Hay que anotar que en 1954 Usme entró a ser parte de la ciudad de Bogotá lo cual permitió que las haciendas de Juan Rey y La Regadera pasaran a ser parte de la localidad de San Cristóbal, la cual se conformó como entidad político-administrativa independiente en 1973, con la expedición del Acuerdo 26 de 1972.

Juan Rey se crearon La Selva, San Alejo, San Rafael, San Bernardo y San Cayetano. (Forero, 1999)

Es pertinente aclarar que las haciendas La Regadera y Los Molinos de Chiguaza debido a su extensión y con el transcurrir del siglo se fraccionan a tal nivel que solo una pequeña parte de su extensión quedó en la localidad; estas haciendas tenían parte de sus tierras en las actuales localidades Rafael Uribe Uribe y Usme y gracias al proceso de urbanización en dichas localidades, estas haciendas se fragmentaron en dichas partes de la ciudad. Por parte de La Regadera, ubicada en Usme, su división deja en San Cristóbal la parte norte del cerro de Las Guacamayas, el cual limita con las riberas del río Fucha. Por el lado Los Molinos de Chiguaza, hacienda en propiedad de la comunidad jesuita hasta su expulsión en 1767, la hacienda pasó por varios dueños hasta llegar a Teresa Pardo de Morales, quien a comienzos del siglo XX la dividió entre sus tres hijos. La hacienda “se extendía al occidente y al oriente del cerro de Las Guacamayas y al norte de la cuchilla del Cerro de Juan Rey” (Forero, 1999. Pp 336)

La hacienda San Vicente es propiedad de Teresa Pardo de Morales para el año 1917, sin embargo, la hacienda data de aproximadamente 1609. Estos terrenos se extendían desde la margen izquierda del río Fucha sobre las faldas de los cerros orientales; allí se ubicaba un convento conocido como la Recoleta Dominicana, que hacía parte de la orden religiosa de Santo

Fotografía No 2. Antigua Iglesia de San Cristóbal, década de 1950



Fuente: Iglesia de San Cristóbal

Domingo de Guzmán, donde funcionaba una iglesia con ocho religiosos, la cual fue demolida. Posterior a su demolición, hacia 1916, se construye la iglesia de San Cristóbal, que, si bien no es en el lugar exacto, si es por sus alrededores. Durante estos primeros años, también se comenzó con la creación de la capilla de San Cristóbal, en el mismo año que la

demolición de la iglesia de la Recoleta Dominicana⁸.

Las casas quinta⁹ fueron construidas sobre 1915 y allí se establecieron altos mandos del ejército, al igual que familias adineradas que salieron del centro tradicional ya que buscaban “fuentes de agua más salubres” (Forero, 1999. Pp 340) dados los problemas de salubridad que se venían manifestando producto de la hacinación que presentaba la ciudad y la escases de agua potable, problema que explotó en la epidemia de gripa de 1918. Estas viviendas se construyeron cerca a la estación primera de policía y al lago San Cristóbal, centro de recreo que funcionó desde 1917 hasta 1965 (Stereo, 2015) Frente a estas casas un habitante de la localidad recuerda que “La alta sociedad, la high, vivía en San Cristóbal, no en Villa María ni en Villa Javier, no había generales, pero si había mayores, capitanes y suboficiales.” (Bogotá A. M., 2008 (?), p. 98)

Finalmente encontramos el barrio Villa Javier, conjunto residencial en donde se encuentra el adobe como material predominante y donde el ladrillo es utilizado unicamente para la fachada (Prieto, Enero Junio de 2011). Este barrio se construye en la parte más baja de la localidad y así mismo mas cercana al centro de la ciudad. Su construcción comienza en 1913 y se finaliza en 1920 y está encabezada por el padre José María Campoamor y el Círculo de Obreros, de la orden religiosa Jesuita.

El desarrollo de este barrio es *Fotografía No 3. Barrio Villa Javier, década de 1920*

importante ya que es el primer barrio diseñado y producido en serie, el cual buscó ante todo solucionar los problemas de higiene de la ciudad, como los acontecidos en el barrio Paseo de Bolívar, donde



⁸ Las fuentes consultadas no permitieron hacer una reconstrucción sobre la vida cotidiana de estas haciendas, por lo cual sería importante un futuro estudio sobre ello, para tener un panorama más claro sobre la transformación aquí explorada.

⁹ Dentro de la revisión de archivos no se encontraron descripciones o fotografías de estas casas quinta, por lo cual sería importante hacer una investigación que contemple estas viviendas.

Fuente:
<https://www.facebook.com/prieto.php?fbid=241671455295181&set=pcb132023710623&type=3&theater>

el hacinamiento y las enfermedades estaban a la orden del día especialmente con los obreros, quienes trabajaban en los molinos, chircales o en la construcción. (Bogotá A. M., 2008 (?)) Quienes llegaron a este barrio eran migrantes de diferentes municipios de Cundinamarca, como lo padres de Pablo Santana que venían desde Ubaté (Santana, 2016), al igual que personas que ya habitaban en la ciudad.

Este barrio disponía de un chircal donde se producían bloques de adobe y un maizal, además de un edificio que servía de internado de niñas, teatro, capilla y plaza de mercado, lugar donde se encontraban a Las Marías, el grupo de muchachas que vivían y organizaban diversas actividades los fines de semana, las cuales fueron centrales para la organización y dinámica barrial ya que eran ellas quienes organizaban las actividades teatrales y comerciales en el barrio. (Santana, 2016) Esta obra jesuita resulta interesante también porque desde sus materiales muestra una convivencia entre la producción de adobe y ladrillo, por un lado este barrio muestra una primera e incipiente separación entre el ámbito productivo y el doméstico ya que el trabajo en chircaleras y ladrilleras demandaba un desplazamiento a la parte más poblada de la ciudad, siendo el barrio Las Cruces el centro ladrillero de la ciudad, por otra parte los cultivos no pertenecían a una sola vivienda sino eran para todo el barrio. El trabajo se encontraba por fuera de la vivienda, pero seguía estando atado a la tierra.

Esta separación será más fuerte para los años 50. Recuerda Pablo Santana que en su niñez en el barrio solo había un cultivo de maíz al lado del chircal, que no se usaba en esas épocas. El trabajo agropecuario se producía en la parte oriental de la localidad, donde Las Marías iban a cosechar y a traer alimentos a el edificio, de igual manera recuerda él que la casa en donde creció era cuadrada, de un solo piso, y disponía de sala, comedor, cocina de leña, baño y una alcoba los cuales hacían una “L” a su interior; la forma de la casa se completaba con el jardín, que estando al interior de la casa poseía pocas plantas o ninguna. El techo, recuerda él claramente, era de “un tejido de esterilla y guadua”, llamado “chusque”. (Santana, 2016) Esta vivienda era mucho más pequeña que la de las haciendas, a pesar de ser contemporáneas; los cultivos no estaban presentes ni dentro ni fuera de ella, y estas viviendas ya contaban con servicio de acueducto.

Es interesante ver como su niñez la pasó casi por completo en el barrio ya que cuando se salía era porque se necesitaba comprar algún bien muy específico, y este se adquiría en el barrio 20 de Julio, construido en 1930. Sus días comenzaban a las 6 de la mañana, se bañaba con agua fría traída por acueducto y después salía para la escuela. Regresaba a las 12 del día a almorzar y de allí a la 1:30 de la tarde regresaba para terminar la jornada escolar a las 5 de la tarde. Regresaba a su casa a hacer tareas, cenaba y escuchaba radio con su padre. Escuchaban La Voz de la Víctor y se iba a dormir. El sábado era el día de los juegos, y el domingo el de la misa y el teatro. El sábado jugaba fútbol y baseball hasta las 6 o 7 de la noche, o en sus palabras, “hasta que nos gritaban”. Cuando se aburrían de jugar fútbol iban al maizal a robar maíz, o golpeaban la puerta de un vecino y salían corriendo, eran “las gaminadas, las travesuras de ese entonces, inofensivas”. El domingo era el día de ser recatado. “El domingo lo primero era la misa, a las 9 de la mañana. Era una ceremonia larga, casi una hora, como hasta las 10” (Santana, 2016) Pasada la misa y el almuerzo, llegaba la hora del teatro, organizado por Las Marías.

Dentro de las festividades del barrio los días de novena eran centrales, eran el momento de mayor congregación en el barrio. En diciembre comenzaba “la temporada brava de teatro”, que se veía intensificada en los días de novena. En estos nueve días diferentes grupos de teatro presentaban la vida o nacimiento de Jesús, también se representaba la historia patria o comedias. Todos los grupos de teatro fueron formados por Las Marías, y por consiguiente todos los participantes eran del barrio. Eran también fechas de presentación de la banda, que con vientos y percusión daban música al barrio. En los días de novena estaba “la vaca loca. Era un andamiaje que se montaba, como un burro. Una estructura recubierta de chiros, empapados en petróleo, entonces le prendían candela. Había un hombre metido, era el que salía a embestir a todo el mundo, a eso le decían vaca loca, uno se metía y le prendían candela a eso y eso embestía al que se atravesara. La diversión era atravesársele y evitar, sin embargo, había quemados y patasarribiados y de todo, pero era la diversión popular, y en eso se nos iban las 9 o 10 de la noche” (Santana, 2016). Para este mes en la casa aparecía el pesebre, cuyas figuras se compraban en el centro de la ciudad. Pasando los días de novena, donde la vaca loca era la diversión nocturna, llegaba la navidad. El día transcurría, al llegar la noche aparecía un plato tan especial, que solo se comía en esa fecha. Tres platos

de gallina sudada amenizaban la espera del niño Dios, quien dejaba su regalo bajo la almohada.

En este periodo hay un tercer barrio, llamado Buenos Aires. Este barrio se construyó en 1925 y fue “desarrollado por la empresa norteamericana Casa Ullen & Company, contratada por el Estado para realizar las fases de parcelación, loteo, urbanización y edificación de 25 viviendas” (Corinto, 2007. Pp 10.) donde vivirían obreros y chicaleros (Bogotá A. M., Historia Interlocal)

Algo que se puede ver hasta el momento es que a nivel de toda la ciudad el desarrollo urbano de esta parte de la urbe comienza a ser importante, puesto que a nivel cartográfico estos barrios entran a consideración desde 1915 y es a partir de este mapa donde se evidencia “a San Cristóbal, el otro polo de desarrollo urbano que desde finales del siglo XIX se estaba consolidando en Bogotá” (Sánchez, 2007. Pp 70) Estos primeros 30 años muestran un pequeño desarrollo urbano de la localidad, donde las instituciones, estatales o no, como el Circulo de Obreros, son las encargadas de solucionar la necesidad de vivienda de la población trabajadora. Estas soluciones sin embargo siguen atadas a una vida rural, pero tienen la característica de ser producidos en serie, un elemento que será corriente de los barrios construidos por diversas instituciones a lo largo del siglo. Estos barrios también ayudaron a solucionar un problema de higiene que se venía dando desde años anteriores, sobre todo con la población obrera.

Durante estos años también hay que recalcar que el tamaño de la vivienda estaba atado a la capacidad económica del propietario, siendo las haciendas y las casas quinta ejemplo de ello, las cuales escaparon a la estandarización que caracteriza a Villa Javier y Buenos Aires. Si bien el factor económico fue importante, en espacios como la cocina podemos ver la necesidad de tener un espacio amplio, en la medida en que el comedor seguía ligado a ella, pero también porque toda la infraestructura necesaria para cocinar requería de grandes espacios; las estufas de leña son sin duda mucho más grandes que las contemporáneas de gas o electricidad.

Un elemento común a estos tres tipos de vivienda sigue siendo la cercanía al trabajo de la

tierra, cosa que siguió siendo importante en los años siguientes, pero que a diferencia de estos primeros 30 años, no se ligó a la producción de adobe. Es importante ver como el sustento material estaba atado a la compra, venta y trabajo de la tierra; las haciendas se parcelaban para ser urbanizadas y la tierra era tanto cultivada como bien lo muestran Las Marías, pero también moldeada en ladrillos producidos en chircales. En este primer periodo el proceso de individualización y de privatización no son muy claros ya que las viviendas, atadas al orden rural, muestran poca diferenciación de espacios y la vida del barrio está atada a un espacio exterior a la vivienda. Otra forma de comprender esto está al momento de ver como las habitaciones no están diferenciadas entre padres e hijos ya que estos dormían en la misma habitación; la poca diferenciación vivida en el barrio y la localidad no generó las condiciones para un desarrollo mas fuerte de la individualidad ni las necesarias para el desarrollo de la privacidad.

El adobe se cocina. Ladrilleras y barrios producidos en serie.

Como se mencionó anteriormente, en Bogotá la producción de ladrillo cocinado viene desde el siglo XVI, sin embargo este ladrillo es diferente al producido en el siglo XX. En el siglo XVI los ladrillos eran cocinados con la madera del árbol de chilco, un “arbusto delgado de no mas de 2,5 metros de altura, pero de gran poder calorífico (Mejía, 2000, p. 58, citado en (Prieto, 2010, p. 38)) Sin embargo, al quemar estos arbustos se generaba una fuente de calor menor a los 650 grados, el cual es bajo para que el ladrillo adquiriera la cocción necesaria para poder ser utilizado en los muros principales de una vivienda, motivo por el cual, como en Villa Javier, se utilizaran para las fachadas. El ladrillo cocinado a menos de 650°C se llama semicocido (Prieto, 2010)

El ladrillo bien cocido comenzó a ser producido en 1831, cuando los ladrillos dejaron de ser moldeados a mano, se utilizaron moldes y se prensaron. Esto les dio mayor resistencia y los volvió aptos para la construcción, dado que se cocinaban con carbón mineral, combustible de mayor duración y que superaba los 650 grados centígrados producidos por el chilco. Sin embargo, la producción de ladrillo a gran escala comenzó en 1906, cuando Plantagenet Moore estableció una fábrica de ladrillo, tejas y tubería que utilizaba “hornos de llama

invertida con carbón mineral en polvo” (Prieto, Enero Junio de 2011, pág. 101) Este cambio en la cocción del ladrillo y la caída del adobe permitió la construcción de viviendas totalmente en ladrillo.

Durante estos años *Fotografía No 4. Horno tipo Colmena*

Tubos Moore se erigió como referente en la producción de la tubos de gres y ladrillos, dado el tipo de horno



que se utilizaba para *Fuente: <http://www.caem.org.co/novedad.php?IdSub=177&IdCat=27>*

cocinar el ladrillo. El

horno tipo colmena o de llama invertida fue el utilizado en esta fábrica durante las décadas de 1930 hasta 1950. “Eran unos hornos grandes de ladrillo refractario, zunchados con flejes de acero, de tiro invertido, con diez metros de diámetro interior, de forma cilíndrica y con un remate en cúpula de ladrillo refractario en su parte superior” (Rincón, 2011) Este horno tiene entre 2 y 6 hornillas en la parte inferior de la cúpula, revestidas en acero, donde se coloca el carbón. Al interior del horno están los muros cortafuego, los cuales tienen una forma cilíndrica o cuadrada, y cuya función es dirigir el humo y el calor hacia la parte superior del horno. Unido al emparrillado, piezas cerámicas que recubren el piso y donde se pone el ladrillo, están los ductos de gases que conectan con la chimenea por donde sale el humo. Este horno alcanza temperaturas entre los 1000°C y los 1200°C y la distribución de calor va desde la parte alta del horno hasta la baja, haciendo que los ladrillos de la parte alta se cocinen primero que los ubicados en el suelo, en esto radica que se le llame de “llama invertida”. La cocción de ladrillo dura entre 40 y 60 horas, y el ladrillo producido, aparte de ser mas resistente que el cocinado con chilco, es un ladrillo de tono rojizo, dado que el cortafuego evita que el humo se adiera al material. (CAEM)

El ladrillo cocinado en general muestra una forma de organización del trabajo y de la vivienda diferente al adobe, que se consolidará sobre los años 50 cuando los cultivos y animales de campo son mínimos, donde además el crecimiento de la localidad y la ciudad

fue muy alto. Esta diferencia radica en que el cambio en el trabajo y la vivienda deja de lado la producción agrícola, necesaria para la creación del adobe. Para los años 1930 a 1950 las viviendas comienzan a ser construidas en su totalidad en ladrillo, porque además de su resistencia, la cocción de ladrillos es más rápida que el secado del adobe, lo que permite una producción a mayor escala de este material y que respondió al crecimiento poblacional de la ciudad, el cual pasó de 240356 habitantes en 1930 a 752500 en 1952 (Baquero, 2003); dado que la cocción es en hornos se pueden cocinar uno sobre el otro, cosa que no sucede con el adobe. Todo el proceso de secado debe ser sin ninguna superficie sobre él. Un horno en general permite cocinar unos 500 mil ladrillos anuales, mostrando un rendimiento mayor que la producción de adobe.

Con este tipo de ladrillo se construyeron barrios construidos por el Estado y barrios de autoconstrucción. Los segundos son construcciones donde ni el Estado ni una empresa constructora tienen influencia en su diseño o ejecución, son quienes van a habitar en dichas casas quienes se encargan de su construcción. Los barrios estatales fueron La María y el Primero de Mayo (Corinto, 2007). Por vía autoconstrucción se construyen los barrios Santa Inés, La Gran Colombia, Las Mercedes, Nariño Sur, Santa Ana, Vitelma, San Blas, El Triángulo y La Victoria. (Bogotá A. M., 2008 (?)) (Bogotá A. M., Historia Interlocal) y 20 de Julio (Cifuentes G. , 2016b) Hay que destacar que gran parte de la población que construye estos barrios es de origen principalmente boyacense, seguida de cundinamarqueses y tolimenses, quienes llegaron a trabajar en las chircaleras desde la década de 1920. (Bogotá A. M., 2008 (?)) La población que llega a habitar las viviendas estatales, como se verá más a profundidad, es oriunda de la ciudad y trabaja principalmente en cargos públicos.

Comenzando el año de 1930 se comienza a construir el barrio 20 de Julio, cuyas tierras comienzan a ser loteadas desde el año anterior. Este barrio fue construido sobre los terrenos comprados por Isidoro Gama, más al sur de Villa Javier y cercano a la actual carrera 10, quien poseía terrenos



Fotografía No 5. Barrio 20 de Julio, año 1955.



Fuente:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10151441639551633&set=oa.10151205970086215&type=3&theater>

hasta la actual iglesia, límite de los terrenos de Ezequiela Ramírez, quien posteriormente dona parte de su propiedad para la construcción de la misma. (Reina, 1997) Sus primeras viviendas comenzaron a ser edificadas en el mismo año del loteo, sin embargo, para 1948 en el barrio seguían existiendo potreros, y en algunas partes existían fincas. Los lotes que no estaban urbanizados estaban destinados especialmente a la recreación de estudiantes del Colegio León XIII y el Colegio Bavaria (Reina, 1997), sin embargo, al igual que el resto de la localidad, y como lo muestra la foto, la presencia de cultivos y animales de corral era importante. Estas viviendas eran en su mayoría de un piso construidas en ladrillo bien cocinado, y solo las casas esquineras tenían techo triangular, el cual era a dos aguas. Las viviendas tenían un lote de 6x12 mts aproximadamente, y cada casa tenía entre dos o tres puertas de madera; algunas de las puertas incluían la ventana en caso que entre una u otra puerta no existiera entrada de luz. La primera oleada de población que se ubicó en este barrio provenía de Boyacá y Cundinamarca, como los padres de Gabriel Cifuentes, menor de doce hermanos cuyos padres eran campesinos de origen Boyacense. La segunda etapa de urbanización provino de personas que venían desde barrios como Las Cruces, Usaquén, Quiroga, San Blas y Santa Inés. (Reina, 1997). Algo importante para la conformación de este barrio es que el tranvía estuvo presente desde 1930 hasta su declive en 1948, lo cual permitía a los habitantes llegar al centro sin tener que caminar largas distancias. (Bogotá A. M., 2008 (?)) (Reina, 1997) Cinco años después se construye la iglesia, con la llegada del padre Juan Del Rizzo de la orden salesiana. Este padre encargó una imagen del Divino Niño para situarla en la iglesia y así honrar la infancia de Jesús (Bogota, 2016)

Años más tarde, sobre 1960, se tiene un nuevo panorama del barrio. La expansión de los chircales hizo que su relación con el barrio se estrechara hasta el punto que algunos de los habitantes del barrio eran dueños uno o dos chircales, como el caso del padre de Gabriel Cifuentes, quien hoy vive en el barrio Primero de Mayo sector Cafam. Recuerda él que su padre tenía dos chircales en la parte alta de San Blas, los cuales compró listos para producir; “tenía dos hornos, le vendieron el burro, el molino y así empezó él” (Cifuentes G., 2016c)

La casa en que Gabriel vivía era de un piso y ya estaba construida en ladrillo, a diferencia

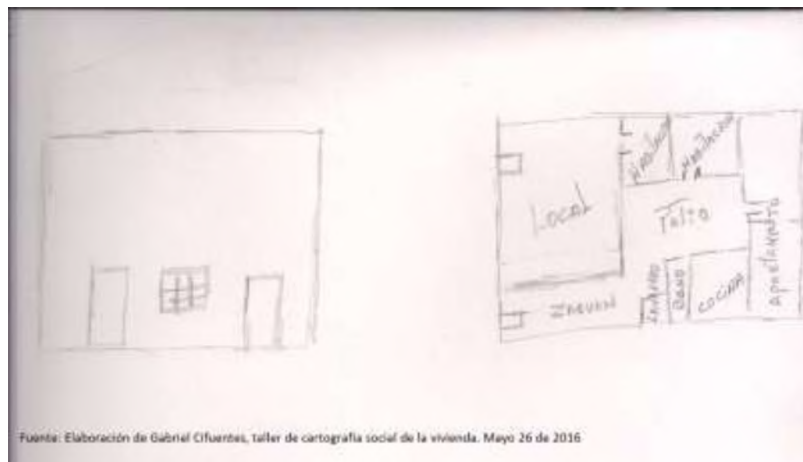
de otras casas del barrio que conservaban el adobe. Esta casa solo compartía el diseño del cielo raso y el techo con las otras casas:

“Hacían un techo falso que llaman, sobre las paredes, mandaban unas vigas de madera y a esas vigas le clavaban guadua. En esa época abrían la guadua, hacían como estera, iban apuntando la guadua y hacían lo que los maestros llamaban chirle, era cemento casi líquido con arena, la dejaban secar para que cogiera un poquito y luego si le ponían cemento para poder hacer el pañete completo, y dentro quedaba un hueco que daba una altura de póngale 80, un metro y ahí se hacía el caedizo de la teja, quedaba un hueco entre el cielo raso y la teja en la parte de arriba” (Cifuentes G. , 2016c)

En el lote de 6x12 vivía

Dibujo No 1. Vivienda de Gabriel Cifuentes, barrio 20 de Julio

con sus padres y cuatro de sus hermanos, ya que por ser el menor nació en un momento en que sus otros hermanos ya se habían independizado. En total eran 12 hermanos. La casa contaba con un local que



Fuente: Elaboración de Gabriel Cifuentes, taller de cartografía social de la vivienda. Mayo 26 de 2016

servía de restaurante y de tienda, en esta se vendía

Fuente: Elaboración de Gabriel Cifuentes, taller de cartografía social de la vivienda. Mayo 26 de 2016

comida típica boyacense y cerveza. El restaurante era atendido por la madre de Gabriel, y fue el sustento económico principal de la familia. El restaurante tenía su propia entrada por la fachada de la casa, motivo por el cual la casa tenía dos puertas. La segunda puerta era la puerta del zaguán, donde se encontraban plantas en materas y algunas gallinas que se vendían o se utilizaban en el restaurante. Adyacente al restaurante estaba la habitación de los padres de Gabriel, quien dormía con ellos, donde solo había dos camas y un armario; esta habitación conectaba al restaurante. La siguiente habitación era habitada por sus dos hermanas. Frente a esta habitación, del otro extremo de la casa estaba la cocina, estaba la cocina con estufa de carbón, contiguo a ella estaba el baño el cual estaba compuesto de inodoro y ducha, el lavamanos no hacía presencia allí; para lavarse las manos había que ir a la alberca, adyacente al baño. Al fondo de la casa se encuentra un “apartamento” que ocupa los 6 metros de ancho, donde vivía su hermana mayor, quien vivía en arriendo. Este

“apartamento” consistía en un par de habitaciones que se arrendaban. En el centro de la casa se encuentra el patio, el cual está cubierto por baldosín, pero no tiene tejado; es el único espacio de la casa que no está cubierto y es el espacio de reunión familiar ya que las festividades decembrinas tienen lugar allí. En el patio se ponía el pesebre y se hacían las novenas donde asistía la familia.

La infancia de Gabriel es interesante porque en ella se puede ver la transición de la vivienda rural a la vivienda urbana. El que un niño durmiera hasta los 10 o 12 años con sus padres muestra poca individualidad, ya que ni él ni sus padres tuvieron la iniciativa de dormir separados; reflexiona él que “Nunca aspiré a irme del lado de mi mamá o mi papá”. Dada la muerte de su padre Gabriel se trasladó a la habitación contigua y fue a dormir con su hermana donde no había mucha diferencia, “porque seguía siendo la misma casa”. Esta tardía separación del espacio entre padres e hijos está atada a una vida campesina, donde la vivienda es solo el punto de descanso. Ni él ni sus padres pasaban mucho tiempo en ella; Gabriel se rotaba entre la escuela y el barrio, mientras su madre se la pasaba atendiendo el restaurante. Su padre, quien conducía un taxi antes de ser el dueño de chircal, llegaba por las noches a cenar y a dormir.

De igual manera en esta transición se ve un barrio donde los animales de corral iban desapareciendo y los que quedaban eran las gallinas que por ser de menor tamaño se crían al interior de la vivienda. La vida urbana se ve en tanto hay espacios de la vivienda que no son cultivados. El patio, espacio desprotegido de la lluvia que era el lugar predilecto para el cultivo se cubrió con baldosa ya que la necesidad de cultivar era innecesaria dado el desarrollo comercial alrededor de los alimentos y que posteriormente se conformaría como la plaza de mercado del barrio 20 de Julio. De igual manera el desarrollo del barrio y el tamaño de las familias muestra una infancia donde el cultivo o la cría de animales no son necesarios para la supervivencia; en las familias con gran cantidad de hijos estos dejaron de ser mano de obra ya que accedieron a los servicios educativos que se presentaban en dicho momento; Gabriel estudió en el Colegio José Manuel Burón¹⁰ y en la Escuela San Blas. Los hijos se comenzaron a educar para ser trabajadores en instituciones públicas o privadas, y la

¹⁰ Hoy Colegio Félix Restrepo

infancia estuvo llena de juegos. Recuerda Gabriel que

“(…) por la noche pues había mucho con algunos compañeros, amigos de la misma edad, y como no había tanto tráfico entonces en la misma calle donde habitábamos éramos cantidad. Entonces uno echaba un chiflido y empezaban a salir, salíamos como ratones y bueno, cuantos pa cuantos y armábamos la recocha y por ahí a las 8 de la noche lo entraban a uno” (Cifuentes G. , 2016d)

Para estos años hay que hacer una última mención. Hay un elemento que junta la vida campesina con la urbana, y es la religión. Los padres de Gabriel “eran muy devotos al divino niño y a las 5 de la mañana iban a misa, que siempre ha sido famosa, a las 5 de la mañana todos los domingos. Cada ocho días no se perdían la misa porque la misa era algo imperdonable, salía uno y se encontraban los viejitos. Y no dejaban de echarse su traguito, había puestos que vendían tinto, pero entonces vendían licor, chirrinchi, de este tapetusa, y le echaban hierbas” (Cifuentes G. , 2016d) Los padres fueron muy devotos a una figura religiosa creada en la ciudad, pero los hijos fueron los beneficiados de las donaciones de las empresas productoras de alimentos, como La Nacional de Chocolates, que mantenía stock lleno en la iglesia.

En 1931, al lado oriental de Villa Javier, a la par que se conformaba el centro religioso de la localidad se construía el barrio Santa Inés. Este barrio, cercano al camino de oriente, fue construido en terrenos de Salomón Gutt quién en 1923 compró los terrenos a José Marcelino Castro, el cual cultivaba trigo. El nombre original de estas tierras, que eran una finca, eran Los Trigales de Santa Inés. (Forero, 1999) En sus primeros años el barrio sufría de inundaciones, tal como lo muestra el periódico El Tiempo en 1933. (Tiempo, 1933)

Para 1938 en el barrio La María se entregaron 30 casas—el nombre original del barrio era barrio Murillo Toro— Estas viviendas fueron construidas por el Instituto de Acción Social, (IAS) frente al barrio Santa Inés, y fueron destinadas a empleados del municipio de Bogotá. (Corinto, 2007) La construcción de

Fotografía No 6. Barrio La María, sin fecha.



Fuente:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=440867902715169&set=oa.10151205970086215&type=3&theater>

estas viviendas estaba ligada al propósito del IAS, el cual fue creado por medio del Acuerdo 61 de 1932 y su principal objetivo fue “Procurar por la mejora de los barrios obreros existentes y la sistematización de los que se construyan en adelante (...) (y la) Preparación de planos-modelos para construcciones y planeación de barrios obreros” (Bogotá A. M., 1932) Dichas casas eran todas de un piso, con una fachada de unos 6 u 7 metros, y estaban construidas en ladrillo y tejas de barro a una agua, y por lo que indica el humo en la fotografía, las cocinas eran de leña.

De igual manera, en esta década en el lado mas oriental y norte de la localidad se construyeron los barrios La Gran Colombia y Las Mercedes¹¹ ambos de 1935. Estos barrios fueron construidos por los nuevos habitantes que venían desde Boyacá a trabajar en las ladrilleras y chircales (Bogotá A. M., 2008 (?)) *Fotografía No 7. Barrio Primero de Mayo, sin fecha.*

Estos ladrillos fueron comprados especialmente a la ladrillera del barrio Calvo Sur, y a la ladrillera Pantaleón¹², construida entre 1923 y 1929. En esta década y la posterior se crean “los barrios Nariño Sur, y Santa Ana, sobre la calle 11 sur, Vitelma en el camino a Balcanes; El Triangulo¹³ sobre la Carrera Antigua a Oriente; San Blas¹⁴ por el Camino a Oriente y Sudamérica contigua al barrio 20 de Julio y La Victoria” (Bogotá A. M., Historia Interlocal. Pp 17)

En 1934 se da la construcción del barrio Primero



¹¹ Sobre la fecha de la creación del barrio Las Mercedes no hay claridad, dado que las fuentes, de carácter oral, no son precisas al respecto. Se sabe que en 1935 el barrio ya existía, más no cuando comenzó su construcción. El barrio que adquirió su nombre gracias a la estatua de la virgen de Las Mercedes que existe en el barrio.

¹² La ladrillera Pantaleón perteneció a los padres del ex alcalde Jorge Gaitán Cortés, y fue la primera ladrillera en establecerse en la calle 13 sur. Junto con la Calvo sur, fueron las ladrilleras más importantes del momento.

¹³ El barrio El Triángulo comenzó siendo una arboleda, propiedad de una empleada del periódico El Tiempo.

¹⁴ Los barrios La María y Santa Ana se construyeron sobre fincas de nombres homónimos, las cuales se encontraban entre las fincas San Cristobal, La Regadera y San Vicente. El barrio San Blas se construyó sobre la hacienda del mismo nombre.

Fuente:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1015172775393838&set=oa1269748621387&type=photo>

de Mayo, ubicado al norte del 20 de Julio y al sur de Villa Javier, el cual comenzó a ser planificado desde 1919 con la compra de terrenos y viviendas allí presentes, para después demolerlas y hacerlas con el mismo estilo arquitectónico de las nuevas 24 viviendas que construyó el IAS. Las viviendas construidas por esta institución estaban destinadas para funcionarios públicos del municipio. (Corinto, 2007) Estos trabajadores eran periodistas, empleados del tranvía, médicos, militares y abogados, quienes accedieron a estas viviendas por sorteo. (Bogotá A. M., 2008 (?)) Las viviendas fueron producidas en serie; eran viviendas bifamiliares, de dos pisos y techo a cuatro aguas. Las viviendas tenían unos cuantos metros de jardín, delimitados con un cercado en ladrillo, y una reja metálica que daba acceso al mismo. El segundo piso tenía una ventana sobre la fachada, sobre la que se erige un techo a tres aguas, y que estaba ubicada en toda la mitad de la vivienda.

Este barrio se terminó de construir en la década de 1940, donde se establecieron loteros, zapateros, mecánicos, conductores y amas de casa. Estas viviendas fueron construidas con materiales producidos en una ladrillera establecido en 1934 por el IAS, el cual producía tejas y ladrillos. Esta ladrillera está ubicada donde está actualmente el velódromo, construido en 1951, cuando se demolió. Esta ladrillera también proveyó los materiales de construcción de los barrios Villa Javier, Santa Ana y La María. En 1942, cuando el IAS es reemplazado por la Caja de la Vivienda Popular, se construyen 128 nuevas viviendas, y la última etapa de construcción del barrio se da en 1948, con 9 viviendas. (Bogotá A. M., 2008 (?)) Hay que anotar que la Caja de la Vivienda Popular (CVP), se encargó de “Atender al servicio público de suministro de viviendas a los trabajadores (...) Administrar barrios construidos por el Municipio de Bogotá y por el Instituto de Acción Social para los trabajadores de la ciudad y procurar la mejora de ellos y de los que se construyan en adelante” (Popular, 2016)

Antes de llegar a la mitad del siglo se construye el barrio La Victoria, barrio ubicado en la parte central de la localidad, al suroriente del barrio 20 de Julio, el cual fue construido en su mayoría por campesinos boyacenses y cundinamarqueses, quienes se dedicaron a trabajar en los chircales, las fábricas de tubos, las areneras y en la construcción. Estos campesinos

llegaron gracias a la facilidad de compra de los terrenos. Frente a esto, uno de sus habitantes recuerda que:

“Lo que yo veo ahora es que eran familias muy campesinas... apesar de que mi familia era de Bogotá, nuestros amigos si eran de padres campesinos... uno escuchaba música carrilera y se escuchaba toda la jerga campesina...La gente cultivaba cebolla, por ejemplo, en mi casa habia cebolla, marranos, ovejos, chivas, patos, eso uno lo veía como el campo...En mi casa había un pozo, enseguida de mi casa yo me acuerdo que secaban ladrillo. Cuando yo llegué acá, el centro de La Victoria eran casalotes y la parte de arriba eran sólo potreros, lo que es el hospital eso era un bosque de eucalipo y no estaba poblado, no había comercio, había una que otra panadería, almacencito y tienda, pero muy raro” (Bogotá A. M., 2008 (?), pág. 196)

El poblamiento y construcción del barrio también fue impulsado por las hermanas salesianas, quienes construyeron la escuela. (Bogotá A. M., 2008 (?))

Al llegar a la mitad del siglo la localidad se caracteriza por tener barrios y viviendas de dos tipos. Unos que se conforman por una vía planificada, siendo estos los barrios del IAS y la CVP (La María y Primero de Mayo), barrios destinados para trabajadores del municipio. Estas viviendas son el primer paso a una ruptura total con una vida cercana al cultivo de alimentos y a la cria de animales, cosa que se puede ver en su diseño y en la población a la que va encaminada; los habitantes de estas viviendas son funcionarios o trabajadores públicos, no migrantes de zonas rurales del país, por lo tanto no necesitan tener un espacio para criar ganado, conejos o chivos, o cultivar cebollas o arvejas. Estos barrios fueron producidos en ladrillo gracias a que este material se había vuelto predominante, pero tambien porque de manera general en la localidad el cultivo a gran escala y la cria de animales de finca habían decaido; la posibilidad de hacer adobe era cada vez menor porque no se contaban con los insumos necesarios para obtener un buen material.

El segundo tipo de vivienda fue construida por los migrantes que trabajaban en las diferentes actividades económicas que se desarrollaban en la localidad; el trabajo se centraba en el sector de la construcción, la producción de ladrillos y tubos de gres y la explotación de arena para construcción y fabricación de vidrio. Estas actividades productivas dieron el sustento económico y material de los nacientes barrios La Gran Colombia, Las Mercedes, Nariño Sur, Vitelma, El Triángulo, San Blas, Sudamérica, La

Victoria y 20 de Julio, barrios y viviendas construidos con los insumos producidos desde las ladrilleras San Cristóbal, Tubos Moore, Ramajal y Calvo Sur (Bogotá A. M., 2008 (?)). Si bien las viviendas eran construidas con ladrillo a su interior se encontraban cultivos y una vida cercana a la campesina; el cultivo de la tierra está organizado en función de la subsistencia de la familia y no de la distribución a gran escala. En lo referente a los cultivos relata José Oscar Garzón¹⁵: “Por cuadritos dividimos el terreno y en cada uno nos pusimos a sembrar: tallos, cebollas, lechuga, repollo, calabaza y allá, en la parte de atrás levantamos un bonito maizal. En compañía de mis hijos, que eran chiquitos de cuatro y seis años no más, nos pusimos a labrar” (Garzón, 1998)

La individualización y la privatización se van desarrollando por medio del trabajo individual, tanto en su sentido económico como en su sentido educativo. En la escuela se ve como la responsabilidad de hacer tareas está el sentido del trabajo y el esfuerzo propio, cada vez mas necesarios para el mantenimiento y mejoramiento de la vivienda, ya que apartir de estos años la educación se volvió el motor del mejoramiento de la existencia; la profesionalización permitió acceder a mejores empleos y a tener mejores ingresos que a los trabajos donde se transformaba materia prima, en nuestro caso el trabajo en chircales. La posibilidad de desarrollar la privacidad para estas décadas es nula dado que gran parte de la existencia se dedica al trabajo y la educación y que al combinar esto con el bajo desarrollo tecnológico no existía la facilidad para liberar tiempo y ocuparlo en el desarrollo de los gustos personales.

Económicamente las familias dependen cada vez menos del trabajo de la tierra; esta pasa de ser cultivada a ser escenario de negocios familiares como la cancha de tejo de Gabriel Cifuentes, o en caso de no tener un negocio propio el dinero se adquiere por medio del trabajo en los chircales, donde la tierra se transforma y se vende. Por no estar muy avanzado el proceso de individualización, es decir, por tener una alta necesidad de tener abundantes, solidas y duraderas relaciones sociales para prolongar el tiempo de existencia vital, y al estar totalmente oculto el proceso de privatización, el tamaño de la vivienda sigue

¹⁵ El texto “El libertador a los cuatro vientos” está construido desde el barrio El Libertador, en la localidad de Bosa. Si bien relata la formación de un barrio que queda por fuera de la localidad de San Cristóbal, sirve para mostrar, desde una perspectiva literaria, un proceso muy similar al que acontece en San Cristóbal.

ligado al tamaño familiar y al desarrollo tecnológico de los enseres de la vivienda, teniendo nuevamente la cocina como ejemplo; la estufa y todo su mecanismo para adquirir y mantener altas temperaturas requieren de grandes cantidades de espacio. De igual forma hasta esta fecha las viviendas siguen siendo simples en la medida en que solo son espacios para la alimentación y el descanso, a pesar de que los niños van a la escuela en la vivienda no hay un espacio definido para el estudio, respondiendo esto a que ésta todavía no se valora como la única forma de mejorar las condiciones de existencia. Las viviendas comenzaran a complejizarse en las décadas posteriores.

Tierra hay, pero no para cultivar. Apartamentos e invasiones.

La mitad del siglo trajo consigo una serie de cambios en la producción del ladrillo, al igual que un incremento en la población de la localidad y la ciudad. Para estos años se puede observar la precariedad del trabajo en los chircales, lo cual es posible gracias al documental Chircales, realizado en este periodo. (Rodríguez, 1966-1972) Si bien hasta este momento se obtiene un registro y seguimiento juicioso, su existencia data desde años atrás; Flor, mujer que trabajó en la Fabrica de Tubos de Gres San Marcos, recuerda que sus padres trabajaban en una chircalera, de igual manera, Gabriel Cifuentes recuerda como su padre era dueño de dos chircales.

La diferencia entre un chircal y una ladrillera radica en que el trabajo en el primero es cercano a un trabajo artesanal, donde la intervención de máquinas es baja o nula y dado que se requiere producir en altas cantidades, las condiciones laborales son precarias. La tierra que se saca es molida por un burro que

Fotografía No 7. Horno Dormido.

por tracción animal acciona un molino de madera que rompe la tierra que posteriormente se moja y se deposita en un molde de cinco compartimentos. El desmoldado se hace introduciendo un palo en cada compartimento, posteriormente se moja el molde y se retira. Para endagar el horno se transportan los ladrillos en la espalda de los trabajadores, quienes se apoyan de



Fuente:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-81602014000200004

una correa que va desde la cabeza a la cintura; los ladrillos se apoyan sobre la espalda y se transportan al horno, este proceso dura entre 3 y 4 semanas. Para llenar el horno se necesitan unos 30.000 ladrillos, los cuales se cocinan en un horno de fuego dormido por un mes y medio (Rodríguez, 1966-1972). Este horno, a diferencia del horno de llama invertida, requiere de más carbón ya que en el endague se pone una capa de ladrillo seguida de una de carbón, hasta llenar el horno. (CAEM, 2011)

Pasando la mitad del siglo con el tránsito del Bogotazo y el surgimiento de La Violencia a Bogotá se desplaza una gran cantidad de población gracias a su creciente oferta en servicios educativos y actividades productivas, generando un crecimiento acelerado en términos urbanos y aumentando la cantidad de ladrilleras y chircales en la ciudad y la localidad. Durante estas décadas la población de la ciudad pasó de 808.935 habitantes en 1953 a 2'571.548 habitantes en 1973 (Baquero, 2003) A nivel de la localidad se puede ver un incremento de 394.67 habitantes a 98450 en el periodo 1964 a 1972, un crecimiento de más del doble de la población en ocho años (Torres, 1993) Estos chircales y ladrilleras fueron fundamentales para el desarrollo urbano de la ciudad; solo con la cocción del barro se pudo urbanizar a la par de la llegada de la población ya que el proceso de producción del ladrillo es más rápido que el del adobe en tanto la cocción del ladrillo acapara un tiempo menor al

del secado del adobe, de igual forma los hornos permitían cocinar cantidades mayores de ladrillos; el secado del adobe estaba limitado a la disponibilidad de moldes. En la localidad este aumento poblacional se tradujo en dos barrios producidos por el Estado y dos barrios de invasión, nueva modalidad de la autoconstrucción.

Los barrios de invasión fueron un fenómeno que en Bogotá se manifestó por la ocupación ilegal de familias provenientes de zonas de violencia que se establecen en las fincas que quedaban en la ciudad. Esta ocupación por lo general fue reprimida por las fuerzas policiales hasta lograr un acuerdo entre el propietario y los invasores. (Torres, 1993) Desde esta modalidad se crearon dos nuevos barrios y se amplió uno; el barrio El Quindío en 1951, el Nuevo Quindío en 1972 son los nuevos barrios, mientras que en 1964 se amplía el barrio Las Mercedes.

La creación del barrio El Quindío comienza en 1951 con la compra de lotes por parte de Rogelio Amaya López a la familia Morales, dueña de la hacienda Molinos de Chiguaza. En la parte más suroriental de la localidad y llegando a la hacienda de Juan Rey Rogelio Amaya crea 65 parcelas, de un tamaño aproximado de 14x60 mts; de estas 65 parcelas se crean 20 títulos de propiedad, y las restantes 45 se hacen pactos de compra venta. Dado que el urbanizador, Rogelio Amaya, no cumplió con las promesas de compra venta se inició un proceso de invasión de terrenos, el cual se dio por personas provenientes principalmente de Cundinamarca, quienes fueron llegando al barrio atraídos por sus familiares, quienes se habían asentado anteriormente. Esta invasión se dio hasta 1972, cuando se contactó a Mario Upegui para ver si él, por sus conexiones políticas, podía ayudar al proceso de legalización de dichos terrenos. La solución que el miembro de CENAPROV dio fue hacer una invasión masiva para hacer presión y conseguir los títulos. En dicho año, cuenta Isaura Melo de Rosas, habitante del barrio El Quindío y que se dedicó a recoger la historia de su barrio:

“una noche, en el 72. Entonces vinieron encamionados y bajaron la gente en la otra cuadra de allá, sobre la avenida, y la dejaron ahí los camiones y se fueron. Varios camiones. Y entonces inmediatamente que llegaron empezaron a hacer ranchos de paroi. En principio no eran con madera. (...) era paroi, compraban el paroi y el paroi lo ponían y hacían como una cueva y colocaban estelones de pasto, y ahí sí le metían que cartones, plástico, lo que sea y ahí dormían los niños y encima le ponían el paroi para cuando llueva no se les (meta el agua)” (Rojas, 2016)

Estas nuevas viviendas no tenían cocina, sino piedras y leña, por lo que se armaba una especie de fogata donde cocinaban los alimentos. Estas casas¹⁶ fueron habitadas por personas provenientes de zonas de conflicto armado, especialmente de los departamentos de Tolima y Magdalena; para el año de 1973 ya se había conformado un nuevo barrio, llamado Nuevo Quindío. (Rojas, 2016) Las viviendas del barrio Quindío estaban

Fotografía No 8. Barrio El Quindío, sin fecha



Fuente: Archivo de Isaura Melo de Rojas.

construidas algunas en ladrillo y otras en bahareque, sin embargo habían unas que tenían tanto bahareque como ladrillo, y en algunos casos viviendas con partes en paroi. Las primeras viviendas son muy similares a las que se encuentra en la parte izquierda de la fotografía; son viviendas de un piso de unos 6 o 7 metros de frente, con una sola planta. Las ventanas son muy pequeñas, con marquetería en metal. La puerta de entrada es metálica, y está muy cerca a la ventana izquierda.

El barrio Nuevo Quindio fue apoyado por la Central Nacional Provienda, la cual es una filial del Partido Comunista Colombiano que se centró en la adquisición de vivienda para los inquilinos, quienes vivían en constante movimiento de viviendas dado los altos precios de arriendos. La Central nació en Cali y se creó una seccional en Bogotá en 1959 en el barrio Las Cruces, dedicada a ubicar a familias que fueran desalojadas de sus casas por diferentes motivos. Su importancia para la localidad radica en que apoyó invasiones para la creación de los barrios anteriormente descritos. (Torres, 1993) La Central movilizó personas que vivían en Kennedy y Perpetuo Socorro hacia el Nuevo Quindío (Forero, 1999) además de las personas que venían directamente desde zonas de conflicto armado.

Al igual que en El Quindío, al barrio Las Mercedes llega población en búsqueda de un terreno para vivir. La ampliación de este barrio se da por vía de la ocupación de hecho, sin embargo no hubo una intermediación de un urbanizador. Las personas que ocuparon el

¹⁶ Fotografía tomada del archivo personal de Isaura Melo de Rojas, sin fecha.

terreno cortaron eucaliptos y trazaban lotes en los terrenos de Jesús Castaño, dueño de la finca. (Forero, 1999)

Antes de la creación del Nuevo Quindío se crea el barrio La Belleza, mas al sur del mismo, el cual al igual que Valparaiso y Los Pinos, pertenecían a Juan Rey. Este barrio data de los años 60, y se pobló por campesinos que venían de en su mayoría de Boyacá. Entre 1963 y 1970 habían pocas casas, divididas por cultivos de papa y alverja, así como pastos para vacas y chivos. (Malpica, 1997) El barrio La Belleza fue apodado “Cielo Roto”, dadas las constantes lluvias que habían. Este barrio es construido via venta de lotes, y es un barrio de autoconstrucción con un proceso similar a los del periodo pasado.

Pasando a la construcción institucional, para el año 1963 el Instituto de Crédito Territorial crea el barrio de la Fundación Cristiana de la Vivienda, apartamentos ubicados al oriente del barrio Primero de Mayo, la cual es una obra de vivienda social que en terminos arquitectónicos fue bastante novedosa dado su diseño triangular. El conjunto fue construido en la finca Santa Teresa que era propiedad del Circulo de Obreros de Bogotá (Saldarriaga, 2013). Esta urbanización se

Fotografía No 9. Edificios de la Fundación Cristiana de la Vivienda, año 1963



Fuente:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=220277431434584&set=oa.10151205970086215&type=3&theater>

caracteriza por que fue la respuesta estatal ante las quejas de que la vivienda social era carente de diseño, por ello fue que realizó un diseño triangular a este conjunto de apartamentos, el cual quedó incompleto. (Saldarriaga, 2013) La queja ante la carencia de diseño se ve al momento de contrastar este conjunto de apartamentos con algunas soluciones estatales de vivienda de años anteriores como el barrio Los Alcázares en 1949 y el barrio Hans Drew Arango en 1962. El primero fue desarrollado por el ICT y fue un conjunto de viviendas construidas al norte de la ciudad, en la localidad de Barrios Unidos. Se construyeron 137 casas de dos pisos, de las cuales la institución diseñó 52, las restantes se construyeron por licitación; todas las casas tenían un diseño base, de dos pisos y jardín

sin cerca, el primer piso tenía mayor área construida que el segundo (Colombia, 2013). El barrio Hans Drew Arango fue diseñado por el arquitecto de mismo nombre, y fue un proyecto de apartamentos con 184 unidades de vivienda, divididas en 23 torres de cuatro pisos, cada piso con 2 apartamentos. Habían tres tipos de apartamentos, divididos según el número de habitaciones (dos, tres o 4), sala, comedor, “un baño que separa el sanitario y la ducha del lavamanos por una puerta además de la cocina asociada a un balcón” (Pérez A. L.)

Posterior a la obra de Salmona se construye el barrio Guacamayas, por la Caja de la Vivienda Popular y el Instituto de Crédito Territorial entre 1976 y 1979. Este barrio estaba pensado para que personas pobres pudieran adquirir una vivienda. Se entregaba “un lote de 54 metros cuadrados, con 18 metros cuadrados construidos, consistentes en una pieza de 3x3

Fotografía No 10. Barrio Las Guacamayas, sin fecha



Foto: Revista "Habitar" - El tiempo.

Fuente:

<http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/2011/10/27/vii-arquitectura-actual/>

y otra parte de 3x3 donde estaba el baño y la cocina. Una alberca vigilaba la parte externa de esa construcción. A cada lado de lo construido había 6 metros de frente por 3 de fondo” (Muñoz, 2001. Pp10) La población que adquirió estas viviendas provenía de barrios como Las Cruces, o de departamentos como Huila, Cundinamarca, Meta o la Guajira. Estas viviendas fueron descritas en la revista Alternativa, en su número 151/78, específicamente en el artículo “Vivienda popular. La misera en cajitas”. En dicho artículo se dice que “En cada pieza duermen, hacinadas en dos o tres camas, siete personas en promedio. Unas cuántas familias han podido añadir un cuarto más, o un segundo piso de guadua, (...) Las gentes que viven allí son gentes de ingresos muy bajos: recogedores de basura del Edis, policías, pequeños artesanos, excepcionalmente algún obrero. Muchas vienen expulsadas de barrios invasión erradicados con buldózer” (Alternativa, 1978)

Si bien en estos años se incrementó el número de barrios y viviendas en la localidad, aún existían viviendas rurales, donde los cultivos se mezclaban con el humo de los chircales. En la parte alta de Las Mercedes existía una casona en propiedad de la familia Castaño, dueña de las tierras que hoy son el barrio La Castaña, urbanizado sobre la década de 1980. Esta casa, antaño cárcel, fue cuidada por una familia de chircaleros hasta que la casa fue demolida. Esta vivienda, que data de al menos 1966, muestra una transición importante entre la vida del adobe y los cultivos, al trabajo de ladrillera y la ruptura total al cultivo de la tierra.

Gracias a su tamaño en esta casona vivían 8 familias cada una independiente de la otra; cada familia tiene su habitación y su cocina. Lo único que se comparte es el baño, ubicado fuera de la casa, el cual fue construido dado que el que se encontraba a su interior se tapó y nunca pudo ser arreglado. Este baño no contaba con acueducto, motivo por el cual se debía llevar agua para hacer la limpieza. Por este mismo motivo no había ducha, sino solo el sanitario: el aseo del cuerpo se realizaba con canecas de agua y jabón que cada familia tenía en sus habitaciones, sin embargo la limpieza corporal no se realizaba en las habitaciones, sino en el baño. Cerca de él hay una alberca cuya agua es utilizada para lavar la ropa; para llenarla se trae agua de la pila más cercana o se aprovecha la bajante de agua que corre por el techo y que cae directamente a la alberca. La casona tenía una forma de L, constaba de dos pisos y un sótano. La estructura era de bloques de adobe y el techo era de teja de barro cocinado.

A su interior solo existían habitaciones y cocinas, espacios como salas o comedores eran inexistentes; las fechas de reunión familiar, como cumpleaños y festividades decembrinas, se realizaban en la habitación más grande de la casona o fuera de esta, y el comedor estaba integrado a la cocina, la cual tenía estufas de gasolina y de leña. Las habitaciones variaban en tamaño según la cantidad de miembros de la familia que vivía en ella, y en algunas ocasiones la cocina estaba en la habitación contigua; la casa en sus inicios solo tenía una cocina en el segundo piso la cual funcionaba con leña, tenía horno y piedra para moler. Las restantes cocinas se construyeron a la par del cremimiento de las familias, las cuales pudieron instalar estufas de gasolina. Esta casona tenía varias entradas y todas las puertas de madera; las puertas de entrada se ajustaban con trancas de madera y se ajustaban con un

sistema de fallebas, es decir un sistema de pines que anclan una puerta o una ventana al suelo. Las habitaciones estaban separadas por una puerta; no eran habitaciones totalmente aisladas sino que se conectaban entre si por medio de puertas. El piso las vigas eran de madera, al igual que la escalera.

Los vestigios de
carcel estaban en
“un sotano grande
que era donde
tenían
antiguamente los
presos. Como de
mas de 6,7 metros
de fondo (...)”
Estaba lleno de

Dibujo No 2. Casona La Castaña, vivienda de Flor Leguizamón.



Fuente: Elaboración de Flor Leguizamón, taller de cartografía social de la vivienda. 25 de abril de 2016

ladrillos que no son cocinados (adobe) y estaba embaldosinado con ese baldosin grueso pesado, que parecía tableta, y enseguida estaban los cuartos” (Leguizamón, 2016a) Años mas tarde, la familia de Flor construyó una estufa de leña y un corral donde tenían un ovejo; en la parte de atrás guardaban leña y ladrillos.

Las tierras cercanas a la vivienda pertenecen a la casona y no están totalmente cultivadas; hay un pequeño cultivo en el que hay alverja, tallos, tomates, cilantro, papayuela y moras; cerca a la antigua vía al llano hay un árbol de sauco que hace sombra a una escalera que conecta a la tienda del segundo piso. Contiguo al cultivo hay una cancha de tejo y un pequeño corral forrado en tubos rotos donde hay gallos o armadillos. Hacia los cerros hay tres árboles de acacia y en el llano contiguo a la casona hay un gran árbol del que cuelga un columpio.

La vida en esta vivienda gira entre
la vida del cultivo y la del ladrillo;

Fotografía No 11. Fábrica de Tubos de Gres San Marcos (a la izquierda) y Casona de Flor Leguizamón (a la derecha)



Fuente: Archivo de Flor Leguizamón, sin fecha

el trabajo en la ladrillera de Don Marcos llegó con la edad, la vida con animales y cultivos fue cercana en la niñez y adolescencia, sin embargo el contacto con las ladrilleras y chircales existió desde niña ya que ella vendía medias nueves en ellas. En la foto se ven dos estructuras; a la derecha está la casona y a la izquierda la ladrillera donde trabajaba Flor; la cercanía a las ladrilleras, además de obedecer a una trayectoria laboral, obedece a una proximidad geográfica.

De estos ocho hogares cuatro comparten apellido, lo que muestra una mezcla entre la familia extensa y la familia nuclear ya que son cuatro hogares de la misma familia pero conviviendo de manera independiente. Las otras cuatro son trabajadores de los chircales y ladrilleras cercanas, que viven allí en arriendo. Son “amigos de copas” de la abuela de Flor, quien atiende en el segundo piso. En esta casa todos saben hacer ladrillos, tubos y tejas, pero hay un oficio secundario que reporta ganancias económicas y es la venta de alimentos y bebidas. Flor, que hoy vive en el barrio La Castaña, recuerda como sus mañanas se dividían entre hacer medias nueves y hacer aseo, tanto el personal como el de la habitación donde vivía. Para estos años la organización de la rutina estaba organizada por su madre:

“nos levantaban a las 5 de la mañana, (...) a ayudar a dejar todo listo para las medias nueves, nosotros estudiábamos por la tarde y por la mañana le ayudábamos a trabajar a mi mamá vendiendo el almuerzo y eso. (...) A cada uno nos destinaban a hacer una cosa, digamos a Miriam la ponían a moler maíz o yuca para hacer pasteles. Digamos a mi me ponían a lavar las papas y a hacer el ají. Mi mamá mientras molíamos y eso hacía el desayuno, ya cuando teníamos el material listo ella se ponía a hacer las empanadas. De ahí nos mandaban a bañarnos. Acabábamos y ahí nos mandaban a cargar agua a la pila, para dejarle una caneca grandota y nos poníamos y le cargábamos el agua y por ahí a las 7, 7:30 ya teníamos las vasijas llenas de agua. Nos poníamos a organizar el cuarto (...) Después de organizar el cuarto ya mi mamá a las nueve tenía ya para empezar a llevar las onces para vender. (Se vendía en una ladrillera) que se llamaba la de Don Salomón Parra, la Bacatá, otra era donde Don Victor Arévalo y otra era la Tabor, íbamos en el día como a cinco partes (...) Íbamos a donde Don Salomón que era a las 9, mi hermano iba a la Bacatá que era la más lejos; nosotros salíamos como a las 9, 9:15 de donde Don Salomón y de ahí nos íbamos para la Tabor, y allá era como a las 9:30 a la hora que tocaba llevar las medias nueves y ya de ahí nos íbamos hasta arriba de Ramajal, una fábrica que quedaba arriba de Ramajal” (Leguizamón, 2016b)

El cuidado del cuarto era importante también, no solo el propio sino el de una de sus tías la cual les cobraba por ver televisión, a blanco y negro, como forma de proteger su espacio del desorden. Flor recuerda que su habitación “habían tres camas, en la cama grande donde

dormía mi mamá y mi papá, que la tenían separada con una cortina grande. El otro espacio estaba la cama donde dormían mis tres hermanos y en la otra dormíamos las otras tres y tenía espacio para colocar una mesa, debajo de la mesa teníamos un cajoncito donde echábamos la ropa para planchar y tenía un espacio grande para un armario de tres cuerpos; dos puertas a los lados y cajones pequeños en el medio.” (Leguizamón, 2016b) El cuarto era organizado con especial cuidado; la ropa sucia, limpia o para planchar tenía un espacio determinado y cada cual tenía sus cosas organizadas para que nadie las tomara.

Con la ida de su abuela al barrio Las Mercedes la familia de Flor se movió al segundo piso, donde las dos habitaciones que ocupaban su abuela y su tía se distribuyeron entre sus padres y los hermanos. Padres en una habitación y hermanos en otra. En la casona permaneció hasta sus 19 años, estando 10 en el primer piso. La convivencia con sus padres y hermanos en una sola habitación nunca fue problemática, el sentido del espacio propio se construyó desde temprana edad y se reforzó con la separación de habitaciones entre padres e hijos, e incluso entre las camas de los hermanos mayores y los menores. Al llegar al segundo piso la hermana mayor y el hermano mayor tenían su cama propia, pero cuando las hermanas de Flor se casaron ella quedó con sus hermanos en una habitación. El sentido de lo propio, de lo privado, se manifestaba en el respeto: “no nos sentíamos mal, cada uno respetaba digamos su espacio en que tenía que quedarse y las cosas que tenía que hacer. (...) Nosotros nunca nos llegamos a pelear que porque el uno ocupaba la cama, no.” (Leguizamón, 2016c) A pesar de que el espacio no estaba individualizado existía un sentido de lo propio, que no debía ser tocado por otros.

La tensión entre el adobe y el ladrillo es fuerte ya que esta es una vivienda que todos cuidan pero en la que cada hogar se ocupa de su espacio, donde el trabajo de las ladrilleras está tecnificado pero hay comidas arraigadas en la vida rural, como los Claros¹⁷. Hay cultivos pero no son grandes, ni siquiera para la supervivencia; “los domingos (...) se iba a mercar a Abastos.” (Leguizamón, 2016b) El alimento se compraba en plataformas de distribución y no se sacaba directamente de la tierra, el pequeño cultivo es solo para la entretención y el trabajo de la tierra no fue pasado a la siguiente generación. Para 1986, año aproximado de la demolición de la casona, el ladrillo adquirió más peso y se manifestó en los problemas

¹⁷ Los Claros es el resultado de cocinar la sangre de la vaca o de los toros. Cuando la sangre hierve se vuelve una especie de albóndiga a la cual se le adiciona un guiso de cebolla y tomate.

que tuvieron las familias que quedaron en la casona: “Cuando nosotros nos trasteamos quedó mas gente viviendo allá, y ahí empezaron las peleas y estábamos mas pendiente allá y ya que empezamos a trabajar ya no estábamos tan pendientes.(...) La gente que se quedó viviendo allá empezaron a pelear que por el agua, o sea, no podían convivir casi, solo peleaban, entonces mi mamá llamó a las señoritas y les dijo que ella ya no podía seguir cuidando porque la gente era solo problemas y ahí ellas vinieron y tomaron la decisión de tumbar la casa por lo que las paredes de atrás ya tenían mucho movimiento” (Leguizamón, 2016b)

De manera general, tanto la casona de La Castaña como las viviendas estatales y las de autoconstrucción muestran un avance importante de la individualización, elemento que se puede observar claramente en la casona. Gracias al proceso de individualización es posible que diferentes hogares de la misma familia convivan espacialmente pero su supervivencia sea desligada la una de la otra. El proceso de privatización comienza a abrirse paso por estas décadas y entra a ser parte de la sensibilidad de los individuos gracias a la lenta separación y diferenciación de espacios de la vivienda, siendo en este caso la separación entre las habitaciones entre padres e hijos y la división interna que se muestra entre hermanos, tanto por sexo como por edad. Hay que anotar que el proceso de privatización se expresó de manera diferenciada entre hombres y mujeres y que se irá consolidando en las últimas décadas del siglo de manera diferenciada; la privacidad se construirá con mayor fuerza en las mujeres dado que ellas fueron criadas al interior de la vivienda y su vida adulta sigue fuertemente ligada a ella, mientras que los hombres la construyen mas debilmente dado que gran parte de su tiempo lo dedican al trabajo y a las relaciones políticas, las cuales se desarrollan por fuera de la vivienda.

Las viviendas autoconstruidas y las estatales se encuentran ligadas a un proceso productivo diferente al de las actividades agropecuarias ya que su elemento fundamental, la tierra, se vende y se protege legalmente y además de ello se titula de manera individual y no para todo el barrio, tal como pasó en El Quindío. La individualización y la privatización del espacio se manifiesta con la separación de habitaciones entre padres e hijos, la cocina y el mercado propios a cada familia; una sola vivienda con diferentes hogares muestra un avance muy grande en el proceso de individualización, es la expresión de cada familia

siendo responsable de si misma a pesar de compartir techo con otras. La privatización tiene su expresión en las habitaciones, donde sin importar que sean compartidas el sentido de la delimitación del espacio propio es importante y su violación supone conflicto.

Entre las décadas de 1950 y 1980 la reducción del tamaño y transformación al interior de la vivienda es general a todos los barrios observados ya que las familias han venido reduciendo su tamaño y la transformación laboral hace que el trabajo sea por fuera de la vivienda produciendo la separación entre el lugar de trabajo y el lugar de descanso; sumado a esto la aparición de electrodomésticos ha transformado el interior de la vivienda y en especial de la cocina reduciendo el espacio necesario para la elaboración de alimentos, sumado a esto el desarrollo de servicios públicos fue importante en la medida en que por ejemplo, el desarrollo de acueducto ha sacado las grandes pilas y albercas de agua de las viviendas, al igual que el cambio entre leña o gasolina y gas natural o electricidad hizo que no se necesitara un espacio dedicado al almacenamiento de combustible. Esta reducción del espacio se aplica a las viviendas construidas en estas décadas; la casona resulta importante en tanto fue construida en décadas anteriores pero sus habitantes muestran un paso importante a las formas mas complejas de habitación. Si bien no hay una fuerte división de espacios, es decir, la aparición de otros espacios diferentes a la habitación y la cocina, en las fechas de reunión como navidades y cumpleaños si hay una transformación, durante lo que dure la festividad, de las habitaciones como centros de reunión. De igual manera la educación cobra un lugar mas importante y si bien en la vivienda no hay un espacio concreto para las actividades escolares estas hacen parte de la rutina y se valoran positivamente

El barro no se cocina más. El arrendamiento y los apartamentos.

Las dos últimas décadas del siglo trajeron grandes cambios al trabajo y la organización de la localidad. Finalizando el siglo la vida se apartó de las ladrilleras y el nuevo siglo concentró el arrendamiento de habitaciones o pisos enteros de las viviendas, tanto para la habitación o para el establecimiento de locales comerciales. En cuanto las ladrilleras, estas

comienzan a ser cerradas desde los años 70, pero es sobre todo en los años 2008 a 2012 que desde la Secretaría Distrital de Ambiente se hacen esfuerzos sistemáticos para su cierre dado el riesgo ambiental que representan. Durante estos años de baja en el número de ladrilleras se crean los últimos barrios de invasión y de autoconstrucción. La creación de apartamentos cobró importancia y son la tendencia actual de la localidad; a estos acceden las nuevas parejas que tienen pocos hijos y que tienen ingresos suficientes para pagar por estos.

Si bien la producción de ladrillos y derivados del barro decaen, sobre estos años se puede ver una tecnificación de las ladrilleras, las cuales siguieron siendo el sustento económico de una parte de la población, hasta aproximadamente los años 2000. El moldeado de ladrillos ya no se hace a mano, sino por medio de una máquina llamada extrusora. Esta máquina saca tiras de barro cuya forma final se da por medio de una boquilla que puede ser en forma de tubo, de ladrillo o de bloque. El corte se hace con una máquina de corte manual, que consta de una banda transportadora con una estructura que soporta dos hilos metálicos que a manera de guillotina cortan el barro moldeado.

Es con la extrusora que se comienza a producir el bloque, central para la construcción de los nuevos barrios de la localidad. Con estos se construyeron tanto los barrios de invasión como los bloques de apartamentos. Con este nuevo material encontramos los barrios San Rafael, Las Malvinas, La Castaña, Primero de Mayo Sector Cafám y Santa Rosa, este último producto de una constructora. Los nuevos bloques de apartamentos son San Jernónimo del Yuste, Bosques de Los Alpes, Portón Real y Parque Metropolitano. La creación de estos nuevos barrios y conjuntos de apartamentos corresponden al último momento de transformación en la composición poblacional de la localidad; San Cristóbal pasó de tener 458000 habitantes en 1993 (Planeación, 2004) a 406025 según la proyección del DANE y la Secretaría Distrital de Planeación (Planeación, 2009)

En los años 50 el barrio San Rafael era una hacienda de mismo nombre, perteneciente al municipio de Usme (Torres, 1993). La hacienda era propiedad de Manuel Vicente Rojas Cruz quien cultivaba papas, habas y alverjas, de igual forma también criaba vacas y ovejas. Esta hacienda poco a poco se fue parcelando y vendiendo, dando origen al barrio San

Rafael, único barrio de la hacienda que quedó en San Cristóbal, ubicado al sur del barrio El Quindio. La venta de terrenos y la urbanización comenzó por los años 80; la población llegó por la compra o permuta de lotes a propietarios anteriores, quienes salían de ellos por el difícil clima y el acceso, motivo por el cual vendían a bajos precios. Quienes llegaron allí venían de otros barrios de la ciudad como La Victoria, Lucero Alto, Nueva Santa Fé de Bogotá y Las Peñas, y también de otras regiones del país como Tolima y Cundinamarca. Algo a resaltar acá es que el barrio Nueva Santa Fe de Bogotá fue un barrio construido sobre viviendas que se demolieron, generando desplazamientos hacia otras zonas de la ciudad, entre estas, el barrio San Rafael. (Márquez, 1997) (Torres, 1993)

En 1982 nace el barrio Las Malvinas, junto al barrio Las Guacamayas, producto de una invasión en el cerro de Las Guacamayas, cuando 30 familias arman unos ranchos en la falda de la montaña. El origen de este barrio está ligado a movimientos urbanos producto de los altos costos de arrendamiento, y su nombre se deriva de “la confrontación que se daba por la época entre los argentinos y los ingleses por el dominio de las Islas Malvinas (...) y que los destechados aplicaron a la luchas que libraron por levantar su casa a pesar de las adversidades del clima” (Forero, 1999. Pp 348) El año siguiente se origina el barrio Corinto gracias a una ocupación del M19 en el cerro, el cual fue adecuado y repartido a personas pobres. Esta jornada de ocupación fue reprimida por la policía y se repitió hasta 1985, cuando la policía cesó sus acciones. Para el año 2000 el barrio seguía siendo un grupo de casas dispersas, con servicios de agua y luz. Este barrio fue construido, al igual que El Pilar, de ladrillos rotos que las ladrilleras vendían a sus trabajadores.

Sobre el año de 1986 se comienza a construir el barrio La Castaña, el cual se habló someramente en páginas anteriores. Este barrio se construyó en una asociación entre los dueños de la finca La Castaña y un urbanizador, quienes hicieron el proceso de loteo de la finca y comenzaron a vender lotes de 6x12 mts². El barrio fue poblado por personas de la localidad, principalmente de barrios aledaños como Las Mercedes, quienes se enteraron de la venta de lotes por medio de la visita a las primeras casas que se estaban construyendo, siendo estas la de Flor y sus hermanas mayores. La construcción de la casa de Flor fue por etapas; sus tres pisos se construyeron a la medida que llegaron sus hermanos, que de paso o hasta el día de hoy son parte de la casa. (Leguizamón, 2016c)

La casa se construyó pensada en ser ampliada; cuando se construyó el primer piso se dejó lista la escalera y la plancha del segundo piso, el cual tenía una habitación construida. Los gastos corrieron por cuenta de los padres de Flor; tanto el dinero como los materiales fueron ahorrados para ir construyendo a medida que se tenía suficiente material. Dado que los padres de Flor trabajan en ladrilleras sus jefes les dejaban los ladrillos y bloques a un precio menor, de igual manera en las ladrilleras se organizaban cadenas entre los trabajadores, quienes daban una cuota semanal de 10.000 o 20.000 pesos y el total se sorteaba; cuando los padres de Flor se las ganaban estos ahorraban el dinero para invertirlo en la casa; esta inversión se manifestó en la compra de material para el primer piso y para la construcción del segundo.

En sus inicios la casa se distribuía de manera similar a la casona, el primer piso tenía dos habitaciones, baño y cocina; las habitaciones se repartieron entre los padres y los hijos,

Dibujo No 3. Casa de Flor Leguizamón, barrio La Castaña



quienes dormían en camas separadas pero en la misma habitación. Flor dormía con uno de sus hermanos en la misma habitación, pero otro de sus hermanos, ya casado, vivía en la habitación del segundo piso. Con el paso de los años la casa se fue ampliando y su hermano, el casado, consiguió su propia vivienda. Esto permitió que cada cual tuviera su habitación, cosa que fue reforzada por las molestias que se causan el uno al otro en las horas de la noche. Para Flor la necesidad de tener una habitación propia apareció cuando ella y sus hermanos empezaron a crecer y lo que ello acarrea; las noches estaban interrumpidas “que cuando toman que empiezan a roncar que le fastidian a uno, ahí sí. (quería tener mi propia habitación)” (Leguizamón, 2016c) A medida que sus hermanos adquirían su propia vivienda apareció la oportunidad de tener habitación propia, lo cual sucedió solo hasta la muerte de sus padres; en el primer piso ella dormía en la habitación contigua a la de sus progenitores. Al fallecer ellos, y con la independización de sus hijas, Flor quedó sola en el primer piso. Su decisión de moverse a la segunda planta fue motivada principalmente por el miedo a estar sola en la noche, donde la inseguridad aumenta. Recuerda ella que su temor a las noches data desde sus 19 años, cuando al regresar a la casona encontró una persona atada de manos y pies que habían atracado, y otro evento en que los ladrones agarraban las puertas de la casona a patadas. Moverse al segundo piso facilitó el arrendamiento, ya que la primera planta quedó desocupada; no había quien durmiera allí y ni había muebles ya que los hermanos “heredaron” el mobiliario. (Leguizamón, 2016c)

En la construcción de la casa se ve la cercanía con el trabajo en las ladrilleras; si bien los ladrillos se conseguían en el mismo lugar de trabajo, se ve como se aprovecha el material roto. El primer piso se construyó en ladrillo, bloques y mitades de este; el segundo y tercer piso fue construido con bloques. Este material roto se vendía en las ladrilleras o en algunos casos se recogía de botaderos de basura cercanos, el uso de mitades de bloque responde a un amplio conocimiento del material al igual que una opción que representa una baja en el costo de la construcción. Con el paso de los años se fue completando el segundo piso y se levantó la plancha del tercero. Después de la muerte de los padres de Flor, ella ha sido quien se ha encargado de tomar las riendas de la casa; la dirección de la vivienda va desde los arreglos físicos y el pago de facturas hasta despertar a los demás para dar el inicio del día. Esta labor recae directamente sobre ella y se refuerza al juntarse estas dos cosas. Dice

Flor que “La que ha estado más pendiente de la casa he sido yo, que, para pagar los servicios, que si toca arreglar una puerta. Hemos tenido muchas peleas por la casa, que ahorita soy la que está al cuidado, lo que falte o toca arreglar. Uno les dice bueno hay que hacer esto, y todos dice sí, pero ninguno da para hacerlo.” (Leguizamón, 2016c)

La vida en esta casa es más que la rutina matutina, es también la oportunidad de crear un negocio en el primer piso o cobrar arriendo a diferentes personas, entre las que se encuentran familiares, es decir, la vivienda cumple la función tanto de habitar como de actividad económica. “Aquí antes de que mi mamá se muriera teníamos una tiendita, se vendía cerveza, gaseosa. Había un juego de rana, acá en esta parte había un baño, eso sí lo exigían y una mesa hasta acá.” (Leguizamón, 2016c) Cuando la madre de Flor murió ella siguió con el negocio por unos meses, pero no consiguió sostenerlo. Con el cierre de esta tienda el espacio se convirtió en una sala, donde cuelgan diferentes diplomas y menciones académicas. El arrendamiento ha sido una experiencia que ha dado resultados no del todo positivos:

“Generalmente nosotros le teníamos arrendado a una prima que vivió la mayoría de tiempo con nosotros y ella nos pagaba como 80.000 pesos por estar acá, estaba viviendo y ella nos pagaba por estar acá en la casa, por vivir. Y ahí empezaron a pelear y pues consiguió su apartamento y se fue, está viviendo por allá en Soacha. (...) (las peleas se dan) porque el uno se gastaba la plata y así. Y digamos por la casa, porque digamos la esposa de mi hermano, ella digamos quiere que si hay el arriendo entonces que mensualmente coja la plata del arriendo para ellos la plata. Pues supuestamente se había hecho un acuerdo de que, si había el arriendo que a fin de año se dividían la plata, pero sin embargo tocaba sacar para los gastos y de lo que se necesitaba para la casa” (Leguizamón, 2016c)

Al interior de esta casa se puede comprender cómo funciona el arrendamiento. En la casa pueden vivir tres hogares independientes el uno del otro, ya que cada piso consta de baño y cocina propios; además de ello al término de la escalera que conecta cada piso hay una puerta metálica que da acceso al mismo. El único espacio compartido, del segundo y tercer piso, es el patio de ropas, ubicado en la parte delantera del tercer piso. El primer piso cuenta con patio de ropas propio. En este piso hay un comedor para seis personas, ubicado fuera del apartamento que se encuentra allí. Este apartamento, que tiene su propia puerta de entrada, además de su baño y cocina propios, consta con dos habitaciones, una de las cuales funciona como sala. Actualmente Flor tiene el tercer piso arrendado a su hija mayor.

Además del arrendamiento en la casa se ven plasmadas los elementos fundamentales de cada familia; la religión y la educación son evocadas en imágenes, fotografías o diplomas ubicados en una repisa. A pesar de dormir en el segundo piso, Flor es quien ubica imágenes y figuras religiosas en el tercer piso, espacio que más frecuenta. Al terminar de subir la escalera hay una repisa con la virgen La Milagrosa¹⁸. Si bien

Fotografía No 11. Altar con la Virgen La Milagrosa



Fuente: Fotografía propia, tomada el 23 de junio de 2016

ella no es devota a esta virgen específica, la religión ha estado presente en ella desde su niñez, tradición heredada en menor fuerza, por sus padres. Su padre era devoto a la Virgen del Carmen y su madre fue ministra de la eucaristía de la Iglesia San Cristóbal. Ella es devota a la Virgen de Santa Marta y al Divino Niño. La devoción a estas figuras de la iglesia se encuentra arraigadas en su vida desde la enfermedad, tanto propia como la de su madre. El Divino Niño se arraigó fuertemente en su vida desde un accidente que sufrió en la ladrillera en que trabajaba, cuando al golpearse una pierna, y con el pasar de los años, se le formó una llaga que debió ser operada. “(cuando me) hicieron la cirugía y a mi dónde me quedó la cicatriz, tanto que le pedíamos al Divino Niño, me quedó como el cuerpecito del Divino Niño tal cual como se ve allá en la imagen del 20, así me quedó dibujado. Mi mamá era muy devota a él y cada nada hacía las oraciones y todo. Ella fue al Divino Niño, me consiguió una estampita, una camándula de cordón y me la hizo colocar ahí después de que me hicieron la cirugía y ella un día me dijo, “venga como está ese pie” y dijo “¿usted se ha dado cuenta que es lo que tiene ahí en el pie?” dijo “Mírelo, mírelo bien y mire quien está ahí” y si, era bien reflejado el cuerpo del Divino Niño” (Leguizamón, 2016a) La Virgen de Santa Marta hace su aparición con la enfermedad de su madre, quien falleció en el 2008. Flor le rezaba a la Virgen por la salud de su madre: “Yo le pedí a la virgencita que le ayudara, pero ya no, ella (su madre) ya no quería más.” Su conexión con la religión se

¹⁸ Fotografía de la Virgen La Milagrosa, fotografía propia.

expresó en la vivienda, como se dijo hay un altar, pero también hay imágenes del divino niño y calendarios en las paredes.

En la vivienda se encuentran también eventos religiosos que se comparten en el barrio. Su madre siendo ministra de la eucaristía se encargaba de llevar la estatua de la Virgen María a las casas de quienes desearan tenerla por una noche; su casa no era la excepción. Ese día de mayo, que variaba según año y agendamiento de la estatua, se pasaba en silencio, con mucha oración y devoción. En el día se hacía la Novena de la Virgen María, al lado de la figura, ubicada en el primer piso en la sala. La virgen duraba un día en la casa, llegaba de noche y se iba la noche siguiente. (Leguizamón, 2016d)

Dentro de la vivienda, al vivir dos familias, se puede ver el contraste entre ellas. Flor y su hija mayor son una familia. Ellos ocupan el segundo y el tercer piso, siendo Flor la única habitante de la segunda planta; en su habitación se encuentra su cama, un armario, un televisor y un computador, además de fotos familiares. En el primer piso vive el hermano menor de Flor con su familia. En las paredes se ve plasmado lo que cada familia considera importante, siendo la religión en el caso de Flor, y la educación para su hija y su hermano. La religión resulta central para la vida de Flor en la

Fotografía No 12. Flor Leguizamón y su familia en la Iglesia del 20 de Julio



Fuente: Fotografía propia, tomada el 23 de junio de 2016

medida en que en ella ha encontrado la intermediación para solucionar sus problemas médicos. En el apartamento del tercer piso se ven diplomas y menciones académicas de las nietas de Flor, y en el primer piso las fotos del colegio y diplomas de sus sobrinos. Las fotos familiares no están presentes salvo en el álbum familiar y dos fotografías en las paredes, sin embargo, estas no son recientes. Esto tiene sentido si se mira como la familia fue perdiendo importancia a medida que se generaban conflictos. “Primero si me gustaba que para el 24, que para el 31, digamos cualquier evento estar todos en familia y pues de tantas peleas ya uno se separa de ellos, para las fechas especiales uno se reúne, pero ya no igual que digamos cuando estaban mis padres que todos estábamos con ellos que estábamos

pendientes.” Con el paso de los años la familia fue perdiendo importancia, cosa que se puede ver al momento de contrastar los cumpleaños y las fiestas decembrinas, ya que estas celebraciones se realizan cada vez con menos miembros de la familia; solo están presentes aquellos con quienes la relación no ha sido conflictiva.

En la casona tanto los cumpleaños como las fiestas decembrinas se pasaban con todas las personas de la casona y algunas de fuera de ella, como amigos de sus padres o las familias de las parejas de sus hermanos. El 24 de diciembre siempre se ha pasado en familia, sin embargo, la conformación de la familia en la casona era diferente a como lo es ahora; la abuela y las tías vivían en la misma casona, además las peleas entre hermanos no existían. “La pasábamos así en familia, pero donde mi abuelita, en la parte de arriba o si no bajábamos al primer piso y no la pasábamos digamos en este pedazo de afuera. Casi todos jugando. Prácticamente así eran las familias.” (Leguizamón, 2016a) Con la construcción de la casa en La Castaña y los problemas ocasionados por el arrendamiento las festividades se realizan solo con los hermanos que viven cerca ya que con ellos no ha habido conflictos, además de su hija y hermano con quienes vive. Estas fechas son organizadas en el tercer piso de la casa, siendo el comedor y el patio de ropas el lugar de reunión.

Es interesante ver como al interior de la vivienda hay formas de controlar el acceso tanto de personas ajenas como de animales. La entrada de la casa es por la esquina sur (la casa queda sobre una carrera) y esta da directamente a la escalera y a la puerta del primer piso. La puerta de entrada al primer piso, anteriormente de madera, fue cambiada a una metálica debido a que dicha puerta no tenía chapa y era fácil abrirla. Esto obedece a la inseguridad que se presentó años atrás por ladrones, motivo por el cual se decidió el cambio de puerta. De igual manera es importante anotar la ausencia de timbre; esto corresponde a que primero, cuando la tienda funcionaba en el primer piso quien atendía recibía la visita. Con el cierre de la tienda su hermano adquirió una mascota, un perro, que hacía las veces de timbre al ladrar cada vez que llegaba alguien. Con la partida del perro, hace un año, se volvió necesario adquirir un timbre, cosa que está en los proyectos a corto plazo sobre la casa.

Unos años después de la construcción de La Castaña, en 1990, se da la creación de la segunda etapa del barrio Primero de Mayo, la cual fue creada por la Caja de la Vivienda

Popular. Este barrio se conformó entre el barrio 20 de Julio y justo detrás del supermercado Cafam (hoy Éxito) que la Av. Primero de Mayo con carrera 6, motivo por el cual el barrio se conoce como Primero de Mayo sector Cafam. El proyecto iniciado por la CVP consistía en construir 220 viviendas, pero dado que el terreno era considerado como de alto riesgo se redujeron a 160. Quienes llegaron fueron líderes barriales de los barrios aledaños, quienes hicieron presión para no dejar que el barrio fuera habitado por recicladores. Las viviendas que se entregaban tenían un lote de $3 \times 12 \text{ mts}^2$ y se entregaban con cocina, una habitación que se usaba como dormitorio o como sala, un espacio con la escalera y el baño. Estas casas tienen dos cosas particulares, primero, la entrada era por la cocina, y segundo, son de un piso. Con el paso de los años se comenzó a construir el patio, que tenía aproximadamente 2,5 mts de largo, y se comenzó a construir el segundo, tercer, cuarto y en algunos casos, quinto piso. Estos otros pisos se utilizan para arrendar a otras personas, o para montar un local comercial. (Cifuentes G. , 2016a)

Gabriel, antes residente en el 20 de Julio, adquirió una de estas viviendas trabajando en la Caja de la Vivienda Popular. La forma en que

Dibujo No 4. Vivienda de Gabriel Cifuentes, barrio Primero de Mayo sector Cafam

adquirió esta vivienda está ligada con su trayectoria laboral, ya que su historial como presidente por 15 años de la Junta de Acción Comunal le permitió hacer conexiones con políticos que lo llevaron hasta el ente público. Estando allí le adjudicaron una de las viviendas con el tamaño y espacios antes mencionados. Cuando él llegó construyó el segundo piso para aumentar el espacio y poder reformar la casa a su gusto. Para poder hacer esto vendió una casa que



adquirió en el barrio La Aurora, en Usme, por medio del ICT y en la cual años atrás intentó vivir

Fuente: Elaboración de Gabriel Cifuentes, taller de cartografía social de la vivienda. Mayo 26 de 2016

pero decidió regresar al 20 de Julio por la inseguridad y el frío. Con la venta de esta casa adquirió los medios económicos para hacer la plancha del segundo y tercer piso y poder ampliar su vivienda. Con el paso de los años, a medida que crecía la familia, se ampliaba la

casa hasta llegar a 4 pisos. En el segundo piso Gabriel construyó tres habitaciones y un baño, en el tercero una habitación grande, donde él duerme, una sala y un estudio. El cuarto piso tiene una habitación, cocina, baño y una sala pequeña. Es interesante ver como la transformación de esta vivienda fue progresiva, tanto con el aumento del tamaño de la familia como con el aumento de la capacidad económica. Lentamente el primer piso fue cambiando su diseño original; la cocina y la sala intercambiaron lugares, siendo la cocina el último espacio de la vivienda. La sala se volvió el techo de un Renault 18 cuando esta se trasladó al tercer piso. Teniendo ahora garaje, Gabriel comenzó a vender huevos, poniendo un letrero en la ventana que lo anunciaba.

La construcción de la vivienda muestra cercanía con su trabajo, en la medida que él no participó directamente de la construcción. El dinero pagó material de construcción y mano de obra. La construcción de la vivienda, sus tres pisos adicionales fueron resultado del trabajo de una persona contratada, no de quienes residen en ella; este tipo de construcción es muy diferente a la autoconstrucción de años anteriores, donde el trabajo estaba mas cercano a las labores manuales. Hacer ladrillo y hacer viviendas son trabajos cercanos; en la vida de Gabriel el trabajo no estuvo relacionado con la tierra, desde joven su labor estuvo cercana al sector de los servicios, motivo por el cual prefirió la contratación:

“Era mejor pagarle a alguien que entendiera. Casualmente esta casa se construyó al gusto del maestro, pero con el visto bueno de uno. El maestro era el que decía, pues “allá en ese espacio haga la cocina”, “en la parte de arriba haga el patio de ropas, va haciendo el lavadero y aprovecha ese espacio y queda más amplio”, y de acuerdo al criterio del maestro se construye, no hay planos ni nada. Lo único nos entregaron fueron las maquetas del primer piso y de ahí para arriba como el maestro decía. Como es tan pequeño el terreno, el hombre decía y nosotros aprobamos” (Cifuentes G., 2016e)

A diferencia otras casas donde el material predilecto fue el ladrillo o la combinación con el bloque, toda la casa de Gabriel está construida con bloque, producido en estas décadas con extrusora. Este material fue escogido no solo por su producción predominante, sino porque por su tamaño la construcción de la vivienda era más rápida.

En cuanto a los espacios llama la atención la aparición del cuarto de estudio y la movilidad que ha tenido la sala. El primero responde a la necesidad de tener un espacio para el desarrollo educativo de sus hijos; la necesidad de un espacio dedicado a las actividades

escolares solo es posible cuando esta se conforma como fuente de acceso a empleo bien remunerado, elemento que se conformó desde la generación nacida en la década del 50. La sala tiene una historia particular, dado que esta entró a ser parte de la vivienda solo con la construcción del segundo y tercer piso. Al adquirir la casa, Gabriel inmediatamente modificó el primer piso, dado que la entrada era por la cocina; “yo quité la cocina e hice una salita a la entrada que es lo que hay en una casa”. Con la construcción del segundo y tercer piso y el posterior arriendo en el primer piso, la sala



Fuente: Fotografía propia, tomada el 28 de junio de 2016

pasó a la segunda planta, antes de que este espacio se convirtiera en habitación; a los pocos años de su mudanza Gabriel adoptó dos niños que pertenecían a la familia de su esposa, con este crecimiento en la familia se decidió mover la sala al tercer piso y volver el espacio del segundo piso en habitación para uno de los niños. Actualmente la sala queda frente a la habitación de Gabriel y su esposa, y en ella se encuentran fotografías de su familia distribuidas en dos mesas.

Pasado un tiempo, y dado que en todo el barrio se estaba habilitando parte del primer piso como local comercial, a Gabriel se le hizo la propuesta de arrendar su garaje, esto en el año 2001; él aceptó y consiguió un parqueadero para su nuevo Chevrolet Swift en el barrio Primero de Mayo. Aquí fue cuando comenzó a arrendar a diferentes personas; el primer arriendo fue a una persona que vendía elementos esotéricos, seguido a este llegaron personas que instalaron cafeterías y restaurantes. Actualmente está la empresa de chances y pago de servicios públicos PagaTodo, quienes llevan desde Noviembre de 2015.

Es interesante ver como esta vivienda cuando fue adquirida no fue pensada para construir un local comercial ni para arrendar habitaciones. Cuenta Gabriel que “la casa siempre la construí con el fin de vivir la familia no más, pero ya se empezaron a ir las niñas, ya hicieron su hogar (...) pero la necesidad tiene cara de perro. (...) no somos solventes, y

necesitamos la plata” (Cifuentes G. , 2016d) A medida que sus hijas fueron conformando sus hogares la casa se fue desocupando, ocasionando que el recaudo de dinero fuera cada vez menor; esto abrió la oportunidad del arrendamiento tanto del local como de una habitación en el segundo piso y todo el cuarto piso. El tener arrendamiento a desconocidos siempre tiene riesgos, tanto económicos como de seguridad, motivo por el cual en la casa hay cámaras en cada piso. “Depende a quien uno analiza” es la forma en que se acepta al inquilino, mientras que con el local es más difícil, dado que no todos los negocios se mantienen, generando que cada mes, cada tres meses o seis meses de deba poner en arriendo el local. Dado que gran parte de sus arrendamientos han sido con negocios de alimentos, su familia ha sufrido una serie de incomodidades en la vivienda, sobre todo por los olores.

En su vivienda podemos ver la importancia que en su vida tiene la religión. “Cuando yo era niño, el padre Juan del Rizzo, ellos instituyeron un rosario que se hacía en la mañana, a las 7 y otro a las 4. Y uno llegaba allí porque lo enviaban los padres, era primero una devoción. Lo enseñaron a uno a creer en Dios, a escuchar la palabra de Dios” (Cifuentes G. , 2016d) La importancia de la religión fue adquiriendo cada vez más peso, y en su vivienda se ven diferentes imágenes y

Fotografía No 14. Altar religioso



Fuente: Fotografía propia, tomada el 28 de junio de 2016

mensajes religiosos; en el primer piso, en la parte alta de un mueble donde se guarda loza, en el comedor, hay un altar lleno de vírgenes y figuras del Divino Niño; en su habitación hay un rosario de madera que cuelga sobre el cabecero de su cama y su colcha tiene la imagen de la virgen María. Si bien su vida está ligada a la religión, lo es en menor medida a lo que fue la de sus padres. Recuerda Gabriel que “ellos eran más dados, eran más creyentes, tenían más fervor”; su vida religiosa está ligada más a la individualidad y a la soledad, ya que la vida religiosa transcurre en la vivienda y muy poco en la iglesia. En la habitación se

encuentra el momento de la oración; Gabriel tiene su biblia y lee los capítulos que le gustan y hace las oraciones de su ajuar personal.

En el cuarto de estudio se ve la importancia de la educación, tanto propia como la de sus hijas. Este espacio aparte de ser para sus hijos es donde se recuerdan los logros propios en el ámbito educativo; aquí hay diplomas de bachillerato propio y de sus hijas, al igual que fotografías de promociones educativas de sus hijas. Este espacio, un poco más rezagado que la religión, es afín con su desarrollo vital; la educación fue importante para su vida, sin embargo, la necesidad de adquirir altos grados académicos fue baja dado que en sus trabajos y sus conexiones políticas le permitían tener altos salarios con un bachillerato completo. Con este trasfondo su sala de estudio adquiere sentido en tanto es un espacio para poner los útiles escolares de sus hijos, pero también es un espacio en donde los logros de sus hijos son más visibles que los propios, dado que para ellos la necesidad de la profesionalización es más inmediata en pro de conseguir mejores remuneraciones.

Fotografía No 15. Diploma escolar



Fuente: Fotografía propia, tomada el 28 de junio de 2016

El direccionamiento de esta vivienda se divide en el aspecto económico como en el rutinario. Económicamente la carga de gastos se equilibra entre Gabriel y su esposa, esto ha sido así desde antes de llegar a esta vivienda; lo que cambió fue que el dinero se utilizó para la construcción de la vivienda. El dinero fue complementado por el acceso a créditos bancarios que Gabriel adquirió y dinero extra como primas que le pagaban en su trabajo. En cuanto a lo rutinario, es la esposa de Gabriel quien se encarga de dar el direccionamiento económico y rutinario en la vivienda, y al igual que los gastos, esta división ha funcionado desde antes de la mudanza a la vivienda propia. Su esposa ha trabajado al interior de la

vivienda haciendo la limpieza, atendiendo a sus hijos y nietos y cocinando, mientras que Gabriel trabaja hacia afuera, actualmente siendo conductor de taxi.

El acceso a esta vivienda, a diferencia de la de Flor, no se hace por el frente sino por la parte trasera. Esto responde la forma en que el arrendamiento funciona en la casa y el en barrio; todos los locales quedan en la parte frontal de la vivienda y se accede por detrás, donde se ve el ladrillo descubierto. Acá el uso del timbre es corriente, pero es importante anotar que hay dos timbres, uno en la fachada y otro en la parte de atrás. El de la fachada lo usan las visitas y el de la parte trasera la familia, dependiendo de que timbre suene se sabe quien llega.

Pasando a la parte sur oriental de la localidad se encuentran los barrios La Belleza, Valparaiso y Los Pinos, que otrora eran parte de Juan Rey. Estos barrios se separan en 1993 después de una disputa de 30 años por el cocinol, combustible utilizado para cocinar y distribuido por la Junta de Acción Comunal. “En un comienzo sus habitantes no objetaron por este hecho, pero en ese mismo momento comenzaron los problemas. Cada vez que habían elecciones, el sector que lograra tener más representantes en la Junta Directiva alcanzaba mayor influencia sobre los otros dos sectores (...) Los recursos económicos que eran tan muy pocos para los tres sectores motivaron estas discrepancias. La crisis se agudizó cuando el cocinol se adjudicó a las Juntas de Acción Comunal” (Malpica, 1997. Pp 109)

Dos años más tarde, en 1995, la Constructora Santa Rosa S.A comienza la construcción del barrio Santa Rosa en una zona de alto riesgo dado el paso de quebradas, ubicadas en la parte nororiental de la localidad. Se construyeron 325 casas en modalidad VIS (ArtoArte, 2015), que fueron adquiridas por créditos bancarios. (Periodicoxxi, 2013) o gracias a las ayudas que dio el Estado a desmovilizados, motivo por el cual gran parte de la población fue combatiente de las Farc, AUC o ELN (Espectador, 2012). Son viviendas de dos pisos, con teja eternit. El barrio hasta el año 2002 fue habitado en su mayoría por desmovilizados del conflicto armado; dado que el terreno era inadecuado para construir, las casas comenzaron a tener fallas estructurales, por lo cual la población comenzó una acción popular para adquirir una solución ante ello. A pesar de que el Consejo de Estado sentenciara a favor de la población, las prometidas indemnizaciones no llegaron y las viviendas fueron desalojadas. Dicho desalojo duró hasta el año 2007 cuando población

afrodescendiente en condición de desplazamiento forzado llegara a invadir las viviendas, elemento que aumentó la inseguridad del barrio, y que generó serios problemas de convivencia. (ArtoArte, 2015)

Para iniciar el nuevo siglo la Caja de compensación de Compensar creó los edificios San Jerónimo de Yuste, conjunto de apartamentos vecino al barrio Santa Rosa, los cuales presentaron dificultades técnicas en el año 2013 ya que se encontraba en zonas de alto riesgo y los edificios se deslizaron 17 cms dado un desplazamiento de tierra (KienyKe, 2013). Este proyecto se presentó como vivienda de interés social por parte de la constructora, la cual en 2003 presentó un proyecto de 1.792 apartamentos y 911 casas. (Tiempo, 2003) Estos apartamentos de 41mts² constan de dos habitaciones, cocina y un baño y un costo de 36 millones de pesos.. Para el año 2015 se declaró que los edificios son seguros. (Radio, 2015)

En este mismo año (2003) la constructora Oikos

Ilustración No 1. Diseño de apartamentos en Bosques de los Alpes

comenzó a crear un proyecto de 503 apartamentos de vivienda de interés social llamado Bosques de los Alpes (Ambienti, 2013) ubicados al norte de San Jerónimo del Yuste. La constructora diseñó y construyó cuatro tipos de apartamentos, que dependiendo el tamaño aparte de aumentar el precio, aparecen nuevos espacios. Estos apartamentos van desde 41, 25 mts² hasta 48,39 mts²; el de 41, 25 mts² (apartamento tipo D) cuenta con “sala, comedor, cocina, zona de ropas, 2 alcobas, 1 baño social y alcoba principal con puerta”. El siguiente apartamento, de 43, 57 mts² (apartamento tipo C) tiene “sala, comedor, cocina,



Fuente:
<http://www.oikos.com.co/constructora/bosque-de-los-alpes>

zona de ropas y patio, 2 alcobas, 2 baños y alcoba principal con puerta”. El tercer tipo de apartamentos es de 44,95 mts² (apartamento tipo B1) y consta de “sala, comedor, cocina, zona de ropas, espacio para estudio, 3 alcobas, 1 baño social y alcoba principal con puerta”. El último, y más grande de los apartamentos es de 48, 39 mts² (apartamento tipo A1) y

cuenta con “sala, comedor, cocina, zona de ropas, espacio para estudio, 3 alcobas y alcoba principal con baño privado y baño de alcobas”. (Oikos, 2016)

Hacia el año 2006 se terminan de construir el bloque de apartamentos llamado Parque Metropolitano, ubicado entre el barrio Velodromo y el Parque San Cristóbal. En este conjunto de apartamentos vive Alexandra Cifuentes, hija mayor de Gabriel Cifuentes. Antes de su llegada a este

Dibujo No 5. Casa de arriendo en barrio 20 de Julio



conjunto de apartamentos vivió con su padre en el Primero de Mayo sector Cafam y en el

Fuente: Elaboración de Gabriel Cifuentes, taller de cartografía social de la vivienda, 26 de mayo de 2016

barrio 20 de Julio, donde vivió desde los 7 hasta los 18 años. Ella vivía con sus padres en el tercer piso de una casa en el cual habían dos habitaciones, una cocina que funcionaba con cocinol, lavadero, patio y un baño, ubicado en la parte trasera de la casa. Frente a las habitaciones había una sala improvisada, que se cerró con drywall. La familia Cifuentes llegó a esta vivienda después de pasar varios años en diferentes viviendas, siempre en arriendo, pero con inestabilidad económica; al llegar a esta vivienda, después de haber debido 10 meses de arriendo, Gabriel adquirió un trabajo estable.

En este tercer piso vivían cuatro personas; Gabriel y su esposa en una habitación y Alexandra y su hermana menor en la otra. El día comenzaba a las 5 de la mañana, hora en que Gabriel se levantaba para irse a trabajar a la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS). A las 6 am se levantaba Alexandra a ayudar a alistar a su hermana menor mientras llegaba la ruta del colegio, sobre las 6:40 am. Habiendo dejado a su hermana en la ruta comenzaba a hacer el oficio y los mandados del día; su madre estaba en la casa hasta las 11 de la mañana, ya que trabajaba en un colegio distrital. Ella terminaba de hacer aseo y se dedicaba a terminar las tareas pendientes antes de salir a estudiar, en el Liceo Femenino de Cundinamarca, hasta las 6 pm. Al llegar a la casa, “mi mamá mandaba a lavar las medias, la camisa y los cordones, todos los días. A mano, con jabón Rey. Íbamos y hacíamos eso y ya, tareas y ver televisión” (Cifuentes A. , 2016) El día de Alexandra terminaba con las novelas televisivas del momento. Por el lado de su padre, su jornada de trabajo terminaba a

las 2 pm, lo que le daba tiempo para hacer diligencias en el centro, o jugar tejo con sus amigos. Viviendo en esta casa entró a la Junta de Acción Comunal, por lo que ocupó su tiempo nocturno en reuniones para planear las obras de infraestructura que necesitaba el barrio, haciendo que su jornada acabara sobre las 10 de la noche.

Al adquirir la casa en el barrio Primero de Mayo sector Cafam, antes descrita, Alexandra vivió en ella hasta cumplir 30 años, edad en la que celebró su matrimonio. Una vez casada adquirió en arriendo un apartamento de 33 mts², que después compró, en un bloque de apartamentos llamado Portón Real frente a la casa de sus padres. Este apartamento tenía dos habitaciones, baño, cocina y sala comedor, era poco iluminado. En el transcurso de los cinco años en que ella con su esposo vivieron allí realizaron modificaciones al apartamento, para adecuarlo a su gusto. Las paredes “estaba(n) en carraplas, el rustico de las paredes que es como carrasposo. Pero el tema es que esta pared era verde, esta era azul, esta era morada, esta era rosada, entonces y todo era así (...) nosotros le pusimos madera laminada (al piso), acá porcelanato, la cocina integral, el baño le pusimos división en vidrio, esta pared la hicimos en arenas muy bonito allá en Home Center, y todo el apartamento era blanco, todo blanco” (Cifuentes A. , 2016) Su hijo dormía en una habitación separada a la suya, mostrando esto una individualización del espacio separado el cual daba la posibilidad de tener una organización y decorado diferenciado y a gusto de su habitante. A diferencia del caso de su padre, la vida de Alexandra muestra un momento en que la separación de espacios entre padres e hijos se da desde temprana edad.

Pasado los cinco años Alexandra y su esposo planearon tener un nuevo bebé, motivo por el cual comenzaron a buscar un nuevo apartamento; el nuevo miembro de la familia fue el motivo último por el cual se buscó tomar esta decisión ya que el tamaño del apartamento era insuficiente para cuatro personas y Alexandra no quería que sus dos hijos durmieran juntos. De otra parte la distribución del espacio vulneraba la privacidad: “Si a tu esposo le llega a un amigo, y si tú necesitas pasar acá (cocina) o pasar acá (baño), todo el mundo te tiene que ver, si estas en pijama tienes que salir del cuarto para entrar al baño y toda la gente que está acá te va a ver” (Cifuentes A. , 2016) El diseño totalmente cuadrado del apartamento resultó vulnerando la privacidad de sus habitantes ya que para llegar a zonas como la cocina y el baño se necesitaba pasar por las áreas sociales, como el comedor y la

sala, haciendo que se viera la ropa de dormir de quien pasaba. Seguido a esto, la necesidad de espacios verdes para su hijo y el nacimiento su hija hizo que se buscara un apartamento con tres habitaciones, donde no se mezclaran los hermanos y donde el diseño no fuera invasivo para ella. Buscando estas condiciones llegaron a Parque Metropolitano, a un apartamento con 68 mts², cuyo conjunto cuenta con parques y zonas verdes. La elección de este apartamento, aparte de la necesidad de estar cerca al trabajo y a sus padres, corresponde a que cuenta con tres habitaciones; el apartamento necesitaba acomodarse al desarrollo de la familia, donde padres y hermanos no deben mezclarse.

Para mudarse a este apartamento Alexandra vendió el que compraron en Portón Real y adquirió un crédito para poder pagar la propiedad. A diferencia de su padre ella compró una vivienda terminada y que no tiene opción de ampliación; esto es importante en tanto muestra como en el paso de casa a apartamento la posibilidad de transformación de la vivienda solo es posible al interior de la misma. Segundo, esto muestra como con una vida con escolaridad más avanzada se

Dibujo No 6. Apartamento de Alexandra Cifuentes, conjunto Parque Metropolitano



Fuente: Elaboración de Alexandra Cifuentes, taller de cartografía social de la vivienda. Abril 30 de 2016

opta por adquirir vivienda terminada y las modificaciones se hacen al interior en elementos ornamentales; paredes, pisos y mobiliario son modificados al gusto de Alexandra y su esposo.

Es interesante ver como la elección del tipo de vivienda obedece al tamaño familiar y a las capacidades económicas, el cuidado y seguridad de los hijos. La elección de vivir en un apartamento es una medida que se plantea como transitoria en el proyecto vital de Alexandra, ya que en estos hay mayor seguridad y espacio fuera de la vivienda para el desarrollo de sus hijos. A futuro se planea adquirir una casa en la medida en que la capacidad económica aumente, lo cual se planea hacer con la profesionalización adquirida por la universidad; Alexandra se encuentra estudiando Administración de Empresas de manera virtual. La educación se vio como potenciadora de movilidad social, en la medida que en su trabajo le permitiría pasar del trabajo técnico al profesional teniendo este último

una remuneración más alta. La educación universitaria de Alexandra muestra una transición entre la concepción de su padre y la que se le quiere dar a sus hijos. Reflexiona ella que:

“mis papás nunca me apoyaron para el estudio, para el colegio sí, pero para la universidad no. Era una visión muy diferente del estudio, mi papá me dijo “yo no voy a hipotecar la casa para pagar el estudio, trabajé y páguese” yo empecé a trabajar y a estudiar, pero por diversas razones, que toca pagar, que lo uno, que lo otro, pues no terminé, retomé hace dos años, y ya estoy casi terminando, pero me ha tocado de mi bolsillo.” (Cifuentes A. , 2016b)

Al adquirir una casa también se busca albergar con comodidad la familia en las fechas decembrinas o para que los abuelos residan en ella en caso de ser necesario. Esto tiene sentido en la medida en que Alexandra se convirtió en el centro de su familia; ella es la que organiza las reuniones familiares y las festividades, motivo por el cual se necesita una casa de gran tamaño para poder estar en ella cómodamente. Ella y su esposo piensan en las casas de Ciudad Berna, localidad de Antonio Nariño, las cuales tienen espacio para 3 carros, 5 habitaciones y espacios grandes donde los niños y los padres puedan pasar el tiempo tranquilamente. Aquí es interesante anotar que la compra de vivienda aparece como opción en la medida en que se da una preferencia a la propiedad que al arriendo. Lo interesante en esto es que no es una visión propia, sino que la comparte con su padre. El pago de arriendo se rechaza en la medida en que esto significa rentar para un tercero que en cualquier momento puede poner en riesgo la estabilidad familiar al cancelar o terminar el contrato de arrendamiento.

El paso de apartamento a casa obedece a la violación de la privacidad que se vive en un conjunto de apartamentos dado que en estos se trastoca con facilidad el espacio de las otras familias especialmente con el ruido que se genera al caminar o al cocinar. La falta de reciprocidad en el cuidado que ella tiene con estos elementos refuerzan la necesidad de pasar el menor tiempo posible viviendo en apartamento; el apartamento se convierte en lugar de paso en la medida en que al crecer sus hijos tengan espacio propio para compartir con sus amigos, sin que otros tengan que intervenir en sus actividades y sin que haya conflictos entre ellos por el espacio. En última instancia la necesidad de adquirir una casa está en la posibilidad de desarrollar con mayor facilidad la privacidad, es decir, tanto el desarrollo de los gustos personales como desarrollar diferentes actividades, como la

recreación con amigos, sin necesidad de obstaculizar otras que se desarrollan al mismo tiempo.

Desde que está casada Alexandra ha sido ella quien da guía a su hogar; económicamente ella y su esposo comparten cargas al igual que lo hacen con el cuidado de sus hijos. Al nacer su hijo mayor, su esposo pasó a trabajar en horas de la noche para así poder repartir el tiempo entre ambos, él en el día y ella en la noche. La dirección de la vivienda recae en las manos de Alexandra, ya que es ella quien se encarga de organizar el día a día de sus hijos y el sustento de la vivienda en lo que refiere a pago de servicios públicos y deudas bancarias.

Con el cierre del siglo XX y los años transcurridos del nuevo milenio podemos ver como la vivienda tuvo una reducción significativa en su tamaño y una complejización mucho más fuerte que la de los periodos anteriores es decir, bajo estas últimas décadas la vivienda se convirtió en más que el lugar de habitación ya que se volvió lugar de trabajo por medio de los locales comerciales o del arrendamiento de habitaciones, pero también lugar de estudio tanto de niños como de adultos y de fervor religioso; su transformación interna obedeció tanto a las transformaciones externas de la localidad como a las dificultades económicas que sufrían las familias. Estas transformaciones muestran una complejización de la vida social y de la vivienda en particular, ya que su modificación responde ahora tanto a procesos económicos como al proceso de privatización e individualización, los cuales son compatibles con la reducción del espacio. A pesar de que gracias a las actividades laborales cada vez se conocen más personas, quienes entran a la vivienda son cada vez menos ya que quienes lo hacen son personas con las que la relación es fuerte, siendo primordialmente la familia y amigos que se han mantenido.

Es desde el comienzo de este periodo donde el proceso de privatización y de individualización toman las riendas con más fuerza de la reducción espacial ya que las casas fueron ampliadas de manera vertical para suplir la estrechez del terreno y los apartamentos son transitorios dentro del proyecto de vida. La vivienda es lugar de reposo, educación, fervor religioso, pero también de desarrollo de los gustos personales en tanto la sensibilidad se conforma al interior de la vivienda, siendo las mujeres las que desarrollan esto con mayor facilidad. Para el caso de los hombres el desarrollo de la privacidad entorno a la vivienda es más débil en tanto lo único de lo que se guarda en ella son los recuerdos

familiares, la sensibilidad de los hombres se construye en su mayoría hacia afuera, es decir, en las relaciones laborales, políticas o comunitarias.

Conclusiones

Este recorrido de 100 años muestra como la vivienda y sus habitantes se transforman de manera no planeada pero con una tendencia clara y es la continua reducción espacial y diferenciación de espacios al interior de la vivienda. Si bien se tomaron en cuenta las variables demográficas, productivas, de infraestructura en el desarrollo de la localidad y los procesos de individualización y de privatización, ¿Qué proceso permite comprender dicha complejización de la vivienda, que en última instancia es la complejización de sus habitantes? Al observar las diferentes viviendas en cada periodo se puede ver una gran tendencia; por un lado, con el transcurrir del siglo los individuos cada vez crean y mantienen relaciones menos sólidas con otros, cosa que se puede observar en la reducción del tamaño familiar y en los amigos cercanos que se tienen. Por el otro lado el acelerado crecimiento poblacional de la ciudad desarrolló diferentes espacios exteriores a la vivienda como el Parque San Cristóbal, el Velódromo y las iglesias de San Cristóbal y 20 de Julio, al igual que los diferentes centros comerciales y colegios que se reparten por la ciudad, todos estos lugares centros de reunión de las personas de la ciudad, igualmente este desarrollo de la ciudad se abrió en materia de infraestructura, pero también en la forma productiva de la misma. Cabe anotar que estas dos tendencias no actúan de manera separada, ambas se relacionan para configurar el tamaño y organización de la vivienda, dando el paso de formas habitacionales simples a otras más complejas.

La primera de estas tendencias tiene una relación importante con la reducción del tamaño familiar, la posibilidad de crear abundantes relaciones sociales estables y duraderas y las condiciones laborales y económicas de las familias. Al comparar la rutina de estas personas se puede ver que con el transcurso de sus vidas el tiempo para pasar en la vivienda es cada vez menor; solo hasta la vejez y si se adquiere una pensión la vida transcurre en su mayoría en la vivienda, dependiendo también de si la sensibilidad se construyó hacia adentro o fuera

de la misma. Con la reducción del tamaño familiar y el debilitamiento de las relaciones fuera de ella la posibilidad de mantener vínculos sólidos es escasa dado el avance en el proceso de individualización. Esta continua separación y distanciamiento entre individuos repercutió de dos formas en la vivienda, por un lado al habitar menos personas en ella la necesidad de habitaciones para cada miembro de una familia se reduce y al consolidar pocas relaciones exteriores a la familia la necesidad de recibir abundantes visitantes se reduce a una o dos personas que se conformaron como “amigos de toda la vida”. En otras palabras, parte de la explicación de la reducción de la vivienda es que a ellas entran cada vez menos personas, bien sea porque son residentes de ella o porque son visitantes de la misma.

El segundo elemento, el desarrollo tanto espacial como productivo de la localidad y de la ciudad son la otra cara de la explicación acá desarrollada. Lo interesante de analizar el cambio en las formas productivas es que para nuestro análisis el trabajo sirve como puente entre la reducción del número de personas en la vivienda y el desarrollo de los nuevos espacios de la ciudad. El desarrollo productivo de la localidad creó espacios de trabajo cada vez más retirados de la vivienda ya que los medios de subsistencia están cada vez más apartados de la vivienda, cosa que se observa claramente en el paso entre la vivienda rural, atada al cultivo, a la vivienda urbana donde los medios de subsistencia están separados de la vida doméstica, sin embargo esto se transformó sobre la década del 90, donde el arrendamiento de habitaciones o la conformación de locales comerciales permitió que la vivienda generara ingresos económicos. De igual forma la actividad constructiva desarrolló espacios físicos en los que se desarrollan diversas relaciones sociales que entran a la vivienda, pero donde también se despliega la privacidad. Acá tenemos la educación, la religión y la política. La primera tomó lugar en la localidad desde aproximadamente la década del 60, sin embargo, entró a la vivienda y conformó un espacio propio sobre los años 80 y 90. La vida religiosa fue eje fundamental de las generaciones más antiguas de la localidad. El desarrollo de los centros religiosos como la iglesia del 20 de Julio o la iglesia San Cristóbal fueron importantes en la medida en que fueron lugares de reunión que poco a poco fueron ganando un espacio dentro de la vivienda, bien sea por medio de la oración individual frente a altares o imágenes religiosas, como con festividades cada vez más privadas y cerradas sobre el hogar, ya que los diferentes conflictos han disuelto lazos

familiares. Finalmente tenemos el caso de la política, expresado en las Juntas de Acción Comunal (JAC). La creación de las Juntas de Acción Comunal fue importante para el desarrollo de los barrios, sobre todo en materia de infraestructura de servicios públicos, sin embargo, para la vivienda significó la creación de una sensibilidad volcada en su mayoría hacia afuera de la misma, dándole un toque “público” a la vivienda. Gracias a la construcción de este tipo de sensibilidad es posible que una vivienda tenga una sala fuertemente adornada y amplia en relación a otros espacios de la misma; la política es importante para la vivienda en la medida en que hace de la sala el lugar preferencial para forjar conexiones dándole un sentido y una valoración más alta que en las viviendas cuyos habitantes construyeron una sensibilidad hacia dentro.

Para cerrar hay que añadir un elemento importante para comprender el tamaño y la distribución de la vivienda, y es la privacidad. Como se dijo en el planteamiento del problema el desarrollo de una sensibilidad entorno a la privacidad es importante para comprender la reducción del tamaño de la vivienda, en la medida en que sobre esta descansa que pocas personas entren a la vivienda, o que lo hagan hasta cierta hora. Esta forma de ver y actuar en el mundo se desarrolla sobre la década de los 60 y 70, cuando gracias a la forma de trabajo, ahora enfocado a la transformación de la tierra y no a su cultivo, y el cambio tecnológico al interior de las viviendas permitió liberar tiempo y poder usarlo para pensar en sí mismo o pasar tiempo con amigos y familiares, es decir poder emplear el tiempo desarrollar los gustos personales bien sean estos el goce en la crianza de los hijos, las telenovelas o la vida religiosa, sin embargo el desarrollo de la privacidad no se produce de manera homogénea entre hombres y mujeres, ni entre las diferentes generaciones; las mujeres al vivir más tiempo en la vivienda y al ser las encargadas de darles un norte desarrollan con mayor fuerza el sentido de la privacidad, lo cual se desarrolla con más fuerza en las generaciones nacidas en la década de 1970; las mujeres nacidas en esta década son renuentes a hablar sobre su vida cotidiana o sus gastos inclusive con sus padres o hermanos. Sin embargo, esto no significa que las generaciones nacidas en décadas anteriores no lo desarrollen; en efecto lo hacen, sin embargo esta no es tan abarcadora y para el caso de los hombres se conforma más que todo sobre la familia, en especial sobre la crianza de los hijos. Los hombres al estar ligados al trabajo para la manutención de la familia pasan más tiempo fuera de la vivienda, por lo cual el desarrollo

de la privacidad es poco, sumando las relaciones políticas, el tiempo se emplea para estar fuera de la vivienda, haciendo que el tiempo para pensar en sí mismo y para la exploración de los gustos sea tardío, es decir al momento de llegar a la vejez, cuando se han podido solucionar con alguna comodidad las necesidades económicas.

Con estos dos elementos, la reducción del número de personas que habitan o van a la vivienda y el desarrollo de nuevos espacios en la ciudad, se da el paso de una forma habitacional simple a una más compleja, donde el espacio se reduce y se diversifica, donde transcurren relaciones sociales tanto productivas como familiares, educativas, políticas y religiosas. Estos cambios en el espacio están relacionados también con otro elemento, y es el trabajo. Si bien las viviendas, como nos cuenta Gabriel Cifuentes, nunca fueron pensadas para ser arrendadas de manera parcial, las dificultades económicas han creado espacios al interior de la vivienda para suplir dicha dificultad, haciendo que las viviendas sean tanto lugares de habitación como de renta, lo que se traduce a nuestros términos en una forma de habitación más compleja que la anterior.

Bibliografía

-AIS-, A. C. (s.f.). *Manual para la rehabilitación de viviendas construidas en adobe y tapia pisada*.

Alternativa. (1978). Vivienda Popular. La misera en cajitas. *Alternativa*, 22-23.

Ambientti, c. i. (2 de septiembre de 2013). *Gran lanzamiento a venta de Bosque de los alpes, proyecto de apartamentos VIS en San Cristobal*. Obtenido de <http://ambientti.com.co/blog/index.php/2013/09/02/gran-lanzamiento-a-ventas-de-bosque-de-los-alpes-proyecto-de-apartamentos-vis-en-san-cristobal/>

ArtoArte, C. (31 de Agosto de 2015). *En Santa Rosa se desgaja un aguacer*. Obtenido de <http://colectivoartoarte.blogspot.com.co/2015/08/en-santa-rosa-se-desgaja-un-aguacero-i.html>

Baquero, L. E. (2003). *Empresas públicas de transporte en Bogotá siglo XX*. Bogotá: Imprenta Distrital.

- Béjar, H. (1995). *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bogotá, A. M. (27 de Diciembre de 1932). *Acuerdo 61 de 1932*. Obtenido de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8831>
- Bogotá, A. M. (9 de Diciembre de 1955). *Acuerdo 105 de 1955*. Obtenido de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2960>
- Bogotá, A. M. (2008 (?)). *San Cristobal habla "Fucha" Reconstrucción histórica del Territorio que comprende los Barrios de San Cristóbal, Villa Javier, 1 de Mayo, 20 de Julio, La victoria y Juan Rey de la Localidad Cuartade San Cristóbal*. Bogotá.
- Bogotá, A. M. (s.f.). *Historia Interlocal*. Obtenido de https://oab.ambientebogota.gov.co/apc-aa-files/57c59a889ca266ee6533c26f970cb14a/historia_interlocal.pdf.
- Bogotá, T. (22 de Febrero de 2016). *Santuario del Divino Niño del 20 de Julio*. Obtenido de <http://www.bogotaturismo.gov.co/santuario-del-divino-nino-del-20-de-julio>
- Botero, J. C. (1989). *Quintas y estancias de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Banco Popular.
- CAEM. (2011). *Caracterización de los hornos usados en la industria ladrillera*. Obtenido de <http://www.caem.org.co/img/Hornos.pdf>
- CAEM. (s.f.). *Horno intermitente de tiro invertido tipo colmena con inyección de combustible mecánica*. Obtenido de [http://www.caem.org.co/img/HornoColmena\(1\).pdf](http://www.caem.org.co/img/HornoColmena(1).pdf)
- Cifuentes, A. (30 de Abril de 2016). Historia de vida Alexandra Cifuentes. (M. S. Ramírez, Entrevistador)
- Cifuentes, A. (4 de Junio de 2016b). Historia de vida Alexandra Cifuentes. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Cifuentes, G. (21 de Abril de 2016a). Historia Barrio 1 de Mayo sector Cafam. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Cifuentes, G. (13 de Mayo de 2016b). Construcción barrio 20 de Julio y algunos chircales. (M. Ramírez, Entrevistador)

- Cifuentes, G. (23 de Mayo de 2016c). Historia de Vida Gabriel Cifuentes. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Cifuentes, G. (26 de Mayo de 2016d). Historia de vida Gabriel Cifuentes. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Cifuentes, G. (2 de Junio de 2016e). Historia de vida Gabriel Cifuentes. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Cifuentes, G. (28 de Junio de 2016f). Historia de Vida Gabriel Cifuentes. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Colombia, U. N. (7 de agosto de 2013). *Historia de la arquitectura moderna*. Obtenido de <http://unalhistoria3.blogspot.com.co/2013/08/barrio-los-alcazares-1949-bogota.html>
- Corinto, Y. M. (2007). La vivienda obrera. ¿Un elemento apaciguador o modernizador? La intervención del Estado en Bogotá 1918-1942. *Revista de Arquitectura, Vol 9, Núm. 1.* , 5-12.
- Doat, P. (1990). *Construir con tierra. Tomo I*. Bogotá: Fondo Rotatorio Editorial.
- Elias, N. (1990). Individualización en el proceso de la sociedad. En N. Elias, *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Elias, N. (1996). *La Sociedad Cortesana*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Elias, N. (1998). ¿ "L'Espace privé"~ "Privatraum" o "espacio privado"? En N. Elias, *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Espectador, E. (13 de Octubre de 2012). *Víctimas de la paz*. Obtenido de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/victimas-de-paz-articulo-381033>
- Forero, F. M. (1999). Suroriente: territorio y memoria de la localidad de San Cristóbal. En A. M. Bogotá, *Bogotá, historia común* (págs. 323-383). Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal.
- Garzón, J. O. (1998). El Libertador a los cuatro vientos. En A. C. Distrital, *Bogotá, historia Común* (págs. 177-272). Bogotá: Imprenta Distrital de Bogotá.
- Janssen, R. (1984). *Vivienda y luchas populares en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

- KienyKe. (25 de octubre de 2013). *"En tres años no he podido vivir dignamente"*. Obtenido de <http://www.kienyke.com/historias/en-tres-anos-no-he-podido-vivir-dignamente/>
- Leguizamón, F. (19 de Abril de 2016a). Historia de Vida Flor Leguizamón. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Leguizamón, F. (25 de Abril de 2016b). Historia de Vida Flor Leguizamón. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Leguizamón, F. (16 de Mayo de 2016c). Historia de Vida Flor Leguizamón. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Leguizamón, F. (23 de Junio de 2016d). Historia de Vida Flor Leguizamón. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Malpica, R. (1997). Historia del barrio La Belleza o "Cielo Roto". En R. V. (comp), *Déjenos hablar! Profesores y estudiantes tejen historias orales en el espacio escolar* (págs. 99-115). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Márquez, R. M. (1997). Fundación del barrio San Rafael. En R. V. (comp), *Déjenos hablar! Profesores y estudiantes tejen historias orales en el espacio escolar* (págs. 69-83). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Monje, C. (2011). Cafes y Clubes: espacios de transitoria intimidad. En J. B. Gomez, *Historia de la vida privada en Colombia. Los Signos de la intimidad. El largo Siglo XX*. Bogotá: Taurus.
- Muñoz, F. B. (2001). *Historia del barrio Guacamayas*. Obtenido de https://www.academia.edu/4003602/HISTORIA_DEL_BARRIO_GUACAMAYAS._2001
- Oikos. (2 de Mayo de 2016). *Bosque de los Alpes*. Obtenido de Consultado el: <http://www.oikos.com.co/constructora/bosque-de-los-alpes>
- Pérez, A. L. (s.f.). *El hábitat residencial según sus transformaciones. Soluciones del Instituto de Crédito territorial*. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/36538/1/37358-199089-1-PB.pdf>
- Pérez, T. R. (1911). *San Cristóbal: solución fácil de los problemas de salubridad e higiene; alumbrado, acueducto y tracción eléctrica de los tranvías de Bogotá*. Bogotá: Imprenta de El Nuevo Tiempo.

- Periodicoxxi. (18 de Abril de 2013). *Santa Rosa en San Cristóbal*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=DHB1uCl7qBs>
- Perrot, M. (2011). Alcobas. En M. Perrot, *Historia de las alcobas*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Perrot, M. (2011). Escenas y Lugares. En P. Aries, *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Taurus.
- Planeación, S. D. (2004). *Recorriendo Usme Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá D.C.* Bogotá.
- Planeación, S. D. (2009). *Conociendo la localidad de San Cristóbal: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*. Bogotá.
- Planeación, S. D. (2010). *Bogotá, Ciudad de Estadísticas. Boletín No. 23. Población y desarrollo urbano*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Popular, C. d. (31 de Marzo de 2016). Obtenido de http://www.cajaviviendapopular.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=43&Itemid=243
- Prieto, L. F. (Enero Junio de 2010). Alfarería y urbanismo. Los chircales de Santa Fe (hoy Bogotá) y su impronta en la arquitectura y el desarrollo urbano de la ciudad colonial. *Revista nodo No 8, Volumen 4, Año 4*, 31-58.
- Prieto, L. F. (Enero Junio de 2011). De la mampostería colonial al ladrillo a la vista. Los chircales de Bogotá y su impronta en la arquitectura y el desarrollo urbano, periodo 1810-1920. *Revista nodo No. 5, año 5*, 91-112.
- Radio, C. (28 de Septiembre de 2015). *No hay riesgo de colapso en edificio San Jerónimo Yuste de Bogotá: Cañon*. Obtenido de http://caracol.com.co/programa/2014/05/19/6am_hoy_por_hoy/1400474880_230611.html
- Reina, M. G. (1997). 20 de julio: origen y tradición en Santa Fé de Bogotá. En R. V. (comp), *¡Dejenos hablar! Profesores y estudiantes tejen historias orales en el espacio escolar*. Bogota: Universidad Pedagógica Nacional.

- Rincón, A. M. (2011). *Tesis de grado, facultad de arquitectura. Pontificia Universidad Javeriana. Patrimonio Industrial en Las Cruces. Integración de espacios patrimoniales en las dinámicas de la Bogotá actual*. Obtenido de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/4139/1/tesis382.pdf>
- Rodriguez, M. (Dirección). (1966-1972). *Chircales* [Película].
- Rojas, I. M. (7 de Abril de 2016). Entrevista historia barrio El Quindío. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Saldarriaga, A. (2013). *Bogotá 1913-2013 Formas de hacer ciudad*. Bogotá: Villegas Editores.
- Sánchez, M. C. (2007). *Atlas histórico de Bogotá cartografía 1791-2007*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Santana, P. (21 de 04 de 2016). Historia barrio Villa Javier. (M. Ramírez, Entrevistador)
- Tiempo, E. (22 de Diciembre de 1933). Obtenido de <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19331219&id=1dEbAAAAIBAJ&sjid=5IAEAAAAIBAJ&pg=4445,756642&hl=es>
- Tiempo, E. (14 de Mayo de 1960). Obtenido de https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19600514&id=W_IcAAAAIBAJ&sjid=I2kEAAAAIBAJ&pg=3071,2100199&hl=es
- Tiempo, E. (14 de Junio de 2003). *Nace San Jerónimo de Yuste*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1020392>
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: Cinep.
- Vivienda, M. d. (2014). *Colombia: cien años de políticas habitacionales*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Wilson-White, A. E. (2006). *Atlas histórico de Bogotá 1911-1948*. Bogotá: Corporación La Candería.
- Zambrano, F. (s.f.). *Historia de Bogotá Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores.